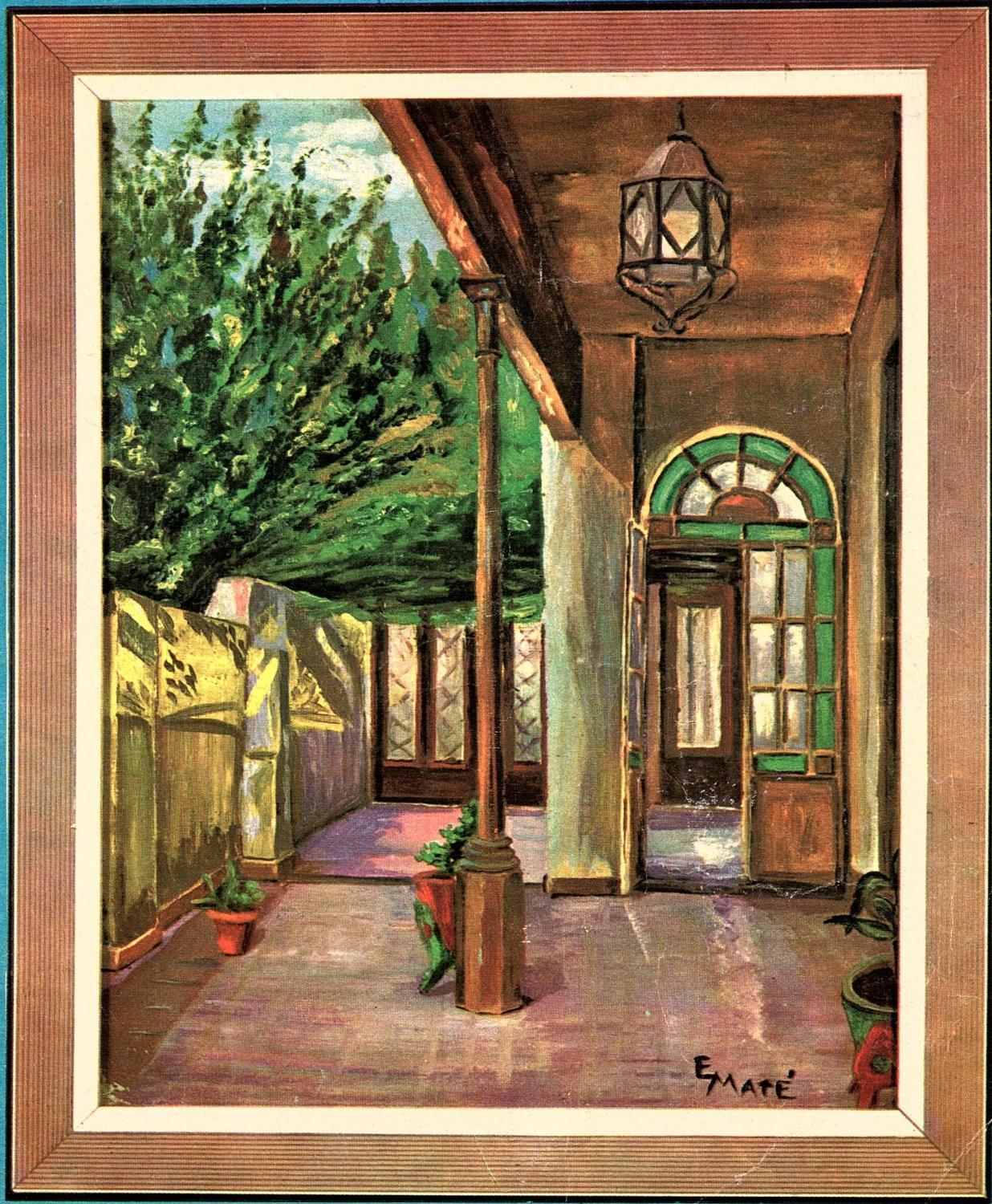


JUVENTUD

Enero 71



NO TE DEJES APLASTAR POR LA ADVERSIDAD

Ver página 8.

En este número:

¿QUIERES SER DE LOS QUE LLEGAN?

Los que no llegan a la meta no son predestinados al fracaso. El destino depende en gran medida de cada persona (página 6).



SE RUEGA NO TENER COMPASIÓN

Enrique Maté, pintor sin mano, cuyo cuadro La Galería adorna nuestra portada de este mes, es un bello ejemplo de superación y una exhortación constante a no dejarse abatir por la adversidad (página 12).

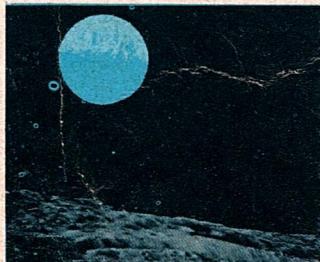
NO TE DEJES APLASTAR POR LA ADVERSIDAD

Las tormentas de la vida pueden hundir nuestra embarcación, pero no todo está perdido. Podemos superar las dificultades y pisar nuevamente tierra firme (página 8).



DOS MUNDOS LEJANOS

El hombre quiere penetrar cada día más en las profundidades y misterios del universo. La posibilidad de llegar hasta los planetas de nuestro sistema no parece ya quimérica. Por lo tanto, su estudio cobra ahora mayor importancia (página 22).



Redacción, Administración y Talleres: ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA, Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM, Buenos Aires, República Argentina, T. E. 740-0416. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.057.800. Domicilio Legal: Uriarte 2435, Capital Federal.

ENERO DE 1971

AÑO 36 - N° 1

JUVENTUD

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

Director LORENZO J. BAUM
Redactor asociado E. BENJAMIN GOMEZ
Diagramador GERMAN E. CLOUZET

AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 72-3187.
PARANA: Cervantes 292, Tel. Paraná 10-671.
CORRIENTES: Avda. España 851, Tel. 4072.
MENDOZA: Avellaneda 59. BAHIA BLANCA:
Caronti 265, Casilla 161, Tel. 24-280.

CHILE

SANTIAGO: Porvenir 72, Casilla 328, Tel. 38-2653.
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194. ANTOFAGASTA: Washington 2562, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Miraflores, Casilla 355, Tel. 27244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tucán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 5134.

PERU

LIMA: Comandante Espinar 670, Miraflores, Casilla 1002, Tel. 45-4247; 45-1443. PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193. IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

OTROS ARTICULOS

¡VIDA NUEVA!

Lorenzo J. Baum 3

¡TODAVIA PUEDES!

Prof. Juan Carlos Bentancor 4

¿COMO HABLAMOS?

Prof. Celia Gillig 7

REMEDIO PARA LA DESPERANZA

E. G. de White 10

ASI ENCONTRE MI AMOR

Maria Ana Hirschmann 14

COMO TRATAR AL NIÑO AGRESIVO

Prof. Margarita I. Sharp de Priera 18

FILATELIA: LA FILIGRANA

José Antonio Brovelli 21

DE TODO EL MUNDO

..... 27

CORREO
ARGENTINO
SUC. FLORIDA (B)
Y CENTRAL (B)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 590

AÑO nuevo! Hemos arrancado la última hoja del almanaque viejo, y de pronto nos parece que el futuro nos ofreciera nuevas esperanzas, nuevas realizaciones, y recobramos un mayor aliento para vivir, para gozar la vida más plenamente. Sentimos el incentivo de un cambio, de una superación que nos acerque más al ideal que pensamos que constituye la razón de la existencia. Porque por grandes que estimemos nuestros triunfos hasta el presente, somos conscientes de que no todo constituyó victorias. De cada batalla salimos con heridas, fatigas y pérdidas que lamentamos. En realidad, estamos convencidos, rendidos a la evidencia de que no somos todo lo que pudimos haber sido. Sabemos que hemos fracasado en muchas cosas. Esta es una verdad que sinceramente nadie puede negar.

Pero, felizmente, ¡y gracias por ello!, tampoco somos todo lo que podemos ser. ¡Todavía tenemos oportunidad de renovarnos, perfeccionarnos, crecer, subir, contemplar nuevos horizontes!

Quizá la incredulidad nos susurre que no. Que ya está todo hecho, que no hay esperanza, que la situación no tiene remedio, que somos muy viejos, insignificantes, desvalidos, pobres o ignorantes para intentar algún cambio.

Quien se deja convencer por ella renuncia a la acción, y cierra sus ojos a la experiencia vivida por millones de semejantes que atestigua que la superación es posible, porque es una ley de la vida. Si ella no se opera sobreviene la muerte.

El agua que deja de correr se corrompe, y el organismo que no crece comienza a morir en el mismo instante en que detiene su crecimiento. El ser humano no puede escapar de esta realidad. Estamos obligados a desarrollarnos o morir, a seguir subiendo o iniciar el descenso, a trepar hacia la cumbre o bajar al valle.

Hay quienes desprecian la vida y se matan. Pero son los menos. La mayoría de los desesperanzados quiere seguir viviendo. ¿Por qué? Porque en lo íntimo de su corazón abrigan la fe de que todavía hay alguna esperanza de cambio. Y están en lo cierto. El solo apego a la vida posibilita la transformación. El solo hecho de vivir presenta una magnífica oportunidad. "Quien quiere, puede", porque "querer es poder".

Si no somos todo lo que queremos es porque queremos mal, es decir, no lo deseamos con toda la fuerza de la voluntad. Anteponemos otras cosas: comodidad, tranquilidad, placer, bienes presentes. Pero de la falta de ella no podemos culpar a nadie, sino a nosotros mismos. Ni siquiera a Dios. Porque si él manejara nuestra voluntad no seríamos seres libres.

Somos nosotros los que decidimos nuestro destino. Puede argumentarse que nos falta la energía, el poder para la transformación espiritual, o la superación de los obstáculos que parecen insalvables para alcanzar mayores alturas morales o intelectuales, pero aun así somos responsables de nuestro triunfo o fracaso, porque hay una Ayuda siempre lista para conducirnos a las alturas: Dios, Todopoderoso y Padre eterno. Sin embargo, el echar mano de ella o no, depende enteramente de nosotros. No se nos impone. Se nos ofrece. Nosotros decidimos.

Entonces, si optamos por lo positivo podremos decir con toda confianza y seguridad de realización: ¡Año nuevo, vida nueva! Y así será.

VIDA

NUEVA!

LORENZO J. BAUM

POR tercera vez Adrián me había traído su tarea de música para que la revisara. Todavía los platos voladores de algunas figuras navegaban en forma imprecisa por el espacio más allá del mundo pentagramado. Pese a ello, debía reconocer un esfuerzo y una superación notorios frente a los intentos anteriores.

—¡Bueno! ¡Esto está mucho mejor!

—¿Ya está listo entonces? —(La tímida pregunta infantil, envuelta en una sonrisa incrédula y esperanzada, quería gritar más bien: ¡Al fin!)

—Quizá podríamos borrar este do y este la. . . pero vamos a dejarlo así. ¿Viste cómo puedes hacer mejor cuandoquieres?

Se fue con la satisfacción del que ha concluido una hazaña. Había procurado mejorar un trabajo ¡y lo había logrado!

Su sonrisa y mis palabras me hicieron retroceder ¿quince?, ¿veinte?, ¡cuántos años!, hasta el momento de mi encuentro con aquella frase que reaparecía una vez más: *nunca es tarde para mejorar*. Como tantas veces sucede, una simple expresión circunstancial se transforma de pronto en una máxima llena de sabiduría que ya no se desprenderá jamás del acopio personal con el que sostendremos toda nuestra exclusiva filosofía del diario vivir. Aquellas palabras guardan para mí la vivencia de una tarde calurosa de noviembre, una tentadora pileta de natación y una tarea

inconclusa. Mejor tal vez, mal concluida.

Para el programa escolar de Actividades Prácticas se nos habían designado distintas realizaciones de carpintería. Me correspondía hacer una pequeña valija y aquél era el último día para presentar los trabajos. Diversos motivos habían atrasado el proceso del mío, de manera que decidí acelerar y concluir... como pudiera. Cuando por segunda vez el profesor encontró fallas de terminación no soporté más:

—Señor! Póngame la nota que quiera, pero ¡yo no puedo hacerlo mejor! Yo no soy carpintero. Es tardísimo y tengo otras cosas que hacer.

—Hijo, es cierto que no eres carpintero; es cierto que es tarde; es cierto que hay *otras cosas quequieres hacer*, pero conformarse con lo mínimo en la atención de una responsabilidad, por el mero placer de nadar unas horas, es un proceder que practican los que ni tienen ni quieren personalidad. Deja “la cajita” con los otros trabajos.

Me sentí ofendido. . . y descubierto. Me habían tratado de muchacho *sin personalidad*; a mi valija la habían llamado *cajita*... y el profesor sabía que mis *otros quehaceres* eran ir a nadar. Me quedé. Desarmé “la cajita” y la pulí, la pulí hasta que pareció lustrada. Recorté los bordes de la cerradura con tal cuidado y precisión que más parecía trabajo de ebanistería que de carpintería.

tería. Ocupé casi dos horas más hasta que la dejé con los otros prácticos y me fui. En la clase siguiente el profesor analizó las tareas, y dijo:

—Los mejores trabajos son respectivamente esta biblioteca y esta pequeña valija. Felicito a los alumnos que las construyeron. Sirva de estímulo a todos. Recuerden que *nunca es tarde para mejorar*.

La disposición a mejorar se sostiene en dos premisas difíciles de aceptar y practicar. Son dos pasos sucesivos, incambiables en su orden y absolutos.

El primero es sentir una insatisfacción profunda con nosotros mismos. Involucra un reconocimiento introspectivo, humilde y genuino. Por tendencia natural somos remisos a reconocer nuestros errores, nuestras fallas. Cuando no podemos ya más que admitirlas, rápidamente buscamos (y siempre hallamos) la razón (*la disculpa?*) que, explicándolas, aminoren su proporción. Quien desea mejorar ha aprendido la vital lección de la justa y equilibrada valoración. Sabe mirar en profundidad y objetivar lo subjetivo.

Entonces llega el segundo paso, la segunda premisa. Todo el valor de la primera desaparece si no completamos el cuadro con la siguiente. Es el paso que subjetivará lo objetivo, es decir, le dará una motivación a lo que hagamos. Es la premisa de la acción. Es la parte práctica, que seguirá siempre y necesariamente a la posición mental o intelectual. Podriamos

¡Todavía Puedes!

NUNCA ES TARDE
PARA MEJORAR

PROF. JUAN CARLOS BENTANCOR

llamarla: pagar el precio. Porque a veces es muy duro transitar el camino de la mejora. Generalmente determina un abandono, una destrucción parcial o total de algo que por ser nuestro, amamos.

Como consecuencia directa de la última guerra mundial, la catedral de San Miguel en la ciudad de Coventry, Inglaterra, quedó en un estado tal de deterioro, que fue necesario plantearse la dura disyuntiva de su conservación o destrucción.

El 14 de noviembre de 1940, cuatrocientos de los 200.000 habitantes de la ciudad habían perecido, miles estaban heridos, pero la herida más dolorosa era la que abriéndola en dos, mostraba las entrañas mismas de la vieja iglesia construida entre el 1373 y el 1500 sobre los restos de un monasterio benedictino en 1043 por la ya legendaria Lady Godiva y su esposo el conde Leopold. Las bombas incendiarias tomaron el techo e interior resquebrajando con su calor las pétreas paredes en una medida tal que significaban un verdadero peligro. Lo único cabalmente sólido que se conservaba era la afilada aguja de su torre con sus 100 metros de altura, a manera de un punzante ruego hacia los cielos en medio de tanta destrucción.

El año 1951, en un concurso del que participaron 219 postulantes, fue aceptado el anteproyecto del arquitecto Basil Spence, quien, con un costo final de 500.000 £, cul-

minó su obra en mayo de 1962. ¿Cuál fue su trabajo?: preservando únicamente la torre, destruir y eliminar todos los despojos y construir una catedral enteramente nueva, hoy orgullo y asombro del mundo entero.

Así es con nuestra vida. Pero así es como normalmente llegan las verdaderas oportunidades. La OPORTUNIDAD, con mayúscula.

Si obrara en nuestro poder el conocimiento del propio futuro, muchas cosas tendrían un enfoque distinto, una realización diferente. No nos importaría sufrir algunas pérdidas, o muchas, sabiendo que ellas serían temporarias y de ninguna significación verdadera. Quizá, porque no es así, sobrevaloramos, nos angustiamos, sufrimos. Mas la oportunidad del cambio continuará estando frente a quienes tengamos el valor de insistir.

Alguno dirá: "Buena idea la que aquí se plantea. Los jóvenes deben animarse y atreverse a cambiar. Vale la pena que lo hagan ya que tienen la vida frente a sí". Naturalmente que es así. Pero mucho más aún. *Nunca es tarde para mejorar*, ¿cierto? Entonces me alcanza a mí quienquiera que fuere. No es mi edad obstáculo para mejorar si reconozco que *nunca es tarde*...

No por conocido es menos oportuno recordar a la abuela Moses, dedicada a la pintura en plena vejez, alcanzando un prestigio y una jerarquía con las que quizás soñó, pero nunca alcanzó en su

juventud. Jorge Federico Haendel escribió su obra más famosa, el oratorio *El Mesías*, después de haber usado toda su vida joven para la producción musical sin conocer ni remotamente la gloria posterior. Junto a éstos, es aún más admirable el ejemplo del notable Pieter Paulus Rubens, Rubens para el mundo de la pintura, quien siendo reconocido como maestro a los 21 años, tenía 50 y continuaba copiando cuadros del Ticiano y otros grandes maestros con la declarada intención "de enriquecer mi propia técnica". Finalmente, por dar un caso más, J. W. Goethe, la mayor gloria de la literatura alemana y una



de las plumas de jerarquía universal, concluye y publica su obra más famosa, *El Fausto*, un año antes de su muerte a los ochenta y un años de edad!

Cabe otra tendencia aún: preconizar el valor de un cambio en aquellos infortunados que deben pasar de lo malo a lo bueno. Toda persona que se precie de sensata no titubea en dejar lo que considera malo, pero etimológicamente, *mejorar* proviene de *mejor* que es el comparativo de superioridad de *bueno*. Es decir, mejorar significa pasar de *lo bueno a lo mejor*. Admitamos, sin embargo, cuán difícil es abandonar lo bueno. Todo cambio encierra un riesgo y el sentido común o de seguridad nos insta a no innovar. Y llamamos "desmedida ambición" a lo que es en verdad temor, hasta cobardía, al frenar el limpio anhelo de superación.

Alguien ha dicho: "Muchos piensan que la ambición es una pasión desordenada que conduce a la codicia. Pero Ambición es también fiebre ardiente de conquista, de ser hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy".

"Escribe estas palabras con letras de fuego en tu corazón para que no se borren jamás, y no las confundas con el egoísmo. Ambición es valentía, es tener un blanco, es buscar la perfección. Ambiciona la perfección. Ambiciona el éxito. Hazte valiente; hazte fuerte y ama la lucha. Ambiciona luchar como el mejor y ser el mejor entre los mejores. Nunca te asustes del trabajo duro. Nunca te excuses cuando tengas que cumplir con tu deber".

"Que tu frente siempre limpia, siempre alta, no se abata ante nada ni ante nadie. Que sea la Ambición sana el magneto que ponga en movimiento la energía necesaria para la realización de lo que anhelas. Sin Ambición se paraliza la voluntad".

"¡Ambición noble! ¡Ambición bendita! Es la palabra mágica que levanta, que inspira a los hombres poderosos, a los hombres que siempre vencen, que siempre triunfan. ¿Qué es el hombre sin Ambición? . . . Un píjamo que vegeta. ¡Ave caída! ¡Nada! ¿Qué es el hombre con Ambición? Es gigante que traspasa las montañas de granito, que se levanta más allá de las nubes!"

Admirable es el hecho de que mejorar no es la acción de una circunstancia feliz o un momento en la vida. Es, para quien la desea, acción permanente de toda la vida. Es la vida misma. Así lo entendía José Ingenieros: "Vivir es aprender para ignorar menos; es amar para vincularnos a una parte mayor de la humanidad; es admirar, para compartir

¿Quieres Ser de los que Llegan?

ENRIQUE CHAIJ



"CUANDO pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un ideal. Es escua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala; si la dejas apagar no se reenciende jamás". Con estas proverbiales palabras José Ingenieros expresa el valor extraordinario de poseer un ideal en la vida. Vivimos hoy en un tiempo de crisis de ideales. El hombre vive porque ha nacido. Come, duerme y trabaja porque necesita vivir, pero vegeta sin tener una meta que alcanzar, un puerto adonde llegar. Esta es la razón por la cual mucha de la gente de hoy ocupa su tiempo sin otra finalidad que la de no aburrirse, o simplemente para pasarlo bien, y hacen de todo un poco —bueno y malo—, sin orientar sus esfuerzos hacia un objetivo determinado. Como resultado de ello nunca llegan a ninguna parte, no porque les falte capacidad sino porque les falta un ideal. Hasta donde hayamos conocido a personas de éxito, siempre se trataba de personas que tenían algún ideal por delante.

Una persona que posee un ideal sabe adónde quiere ir, y sabe cuál es el camino para llegar adónde se propone, y canaliza todas sus energías hacia el logro de ese blanco que hace supremo en su vida. Y a medida que transcurre el tiempo, se enciende de entusiasmo al ver que se va acercando a esa altura. Más todavía, su ideal se torna tan absorbente que nunca le queda tiempo para perder, siempre tiene la mente ocupada en algo constructivo.

Por cierto, cuando hablamos así del valor de un ideal, nos referimos a un ideal noble, que eleva los sentimientos, desarrolla la mente y contempla el beneficio de los demás. Un ideal cuyo móvil es el amor al prójimo, nacido de un profundo amor a Dios. Sólo cuando un joven, no importa en qué se ocupa, o qué estudia, abraza un ideal de esta naturaleza, puede tener la seguridad de que ha encontrado la verdadera razón de su existencia.==

las excelencias de la naturaleza y de los hombres; es un esfuerzo para mejorarse, un incesante afán de elevación hacia ideales definidos".

Si tú eres creyente que admite y acata la voz de Dios, sabe que la antigua profecía de Jeremías

registra estas palabras del Eterno: "Mejorad vuestros caminos y vuestras obras". De este modo, mejorar es más que un buen deseo, es una orden sagrada. Y cabe cumplirla porque NUNCA ES TARDE PARA MEJORAR. Porque TODAVÍA PUEDES!!!==

COSAS DE NUESTRO DIARIO DECIR

—VAMOS a considerar algunos barbarismos de tipo gastronómico, tales como decir *almóndiga* en lugar de *albóndiga*; *bayonesa*, en lugar de *mayañesa*. También es muy frecuente la expresión: pollo *saltado* en aceite *hirviendo*. En realidad debe decirse: pollo *salteado* en aceite *hirviente*, pues el verbo correspondiente es *saltear* y no *saltar*. Con respecto a *hirviendo* cabe decir que éste es un gerundio, y como tal tiene la función de un adverbio. Los adverbios no modifican sustantivos, como en este caso, aceite; por lo tanto debemos usar *hirviente*, que es el participio activo del verbo *hervir*. Otro barbarismo muy común, especialmente en zonas rurales es decir *sandia* en lugar de *sandía*. *Sandia* es un adjetivo de dos terminaciones que significa necio o simple, de modo que cuando el vendedor pregonaba sus ricas *sandias*, lo que en realidad está ofreciendo son ricas necias. También suele decirse *turrón* de azúcar, en lugar de *terrón* de azúcar. Si bien es cierto que hay *turrones* de distinto tipo, éstos generalmente llevan el nombre de acuerdo con el lugar de procedencia, o de algún ingrediente especial, y azúcar llevan todos o casi todos. Además, es muy difícil que alguien quiera endulzar el café con leche con un *turrón* de azúcar, en el supuesto caso de que los hubiera, como con frecuencia se oye decir.

—Y siguiendo con los problemas gramaticales de origen gastronómico digamos algo acerca de los *pescados* que solemos comernos, y no *peces*, porque éstos últimos andan muy vivitos en el agua, de modo que cuando ya los estamos por comer son *pescados*, que significa justamente que han sido sacados del agua. Además, el tan codiciado *filet* de pejerrey o de merluza, o de cualquier otro pescado, no es tal, sino que es *filete*, pues la *t* final no es española, sino francesa, por lo tanto *filet* es un galicismo.

—Siempre en relación con los peces y pescados hay que mencionar al *pescador*, que es



PROF. CELIA GILLIG

¿SABE UD. QUE ES INCORRECTO DECIR: "¿CIEN POR CIENTO?"

el que pesca y no el que vende los pescados, éste último se llama *pescadero*. ¿Qué tal si mañana lo llamamos así?

—Pasemos a otro tema, porque de lo contrario nos indigestaremos con tantos vocablos gastronómicos. Es muy común en los medios periodísticos la expresión: "las teletipos informan. . ." Sin embargo, debe decirse los teletipos, pues es una palabra de género masculino.

—Se dice *aeropuerto* y no *ariopuerto*.

—Es muy usada la expresión *seccional* policial, pero debe decirse *sección* policial, según la Real Academia, pues la primera palabra no ha sido aceptada todavía por ella aunque debería aceptarse, pues *sección*, aunque tiene varias acepciones, no expresa exactamente lo que expresa la palabra *seccional*, pero mientras tanto. . .

—Se dice *enredo* y no *enriedo*.

—*Ciento* es un adjetivo numeral que se apocopa delante de sustantivo, en ese caso se dice *cien*; pero no se debe decir *cien por ciento*, porque la palabra *por* no es un sustantivo. Por lo tanto debe decirse *ciento por ciento*.

—*Recién* es un adverbio de tiempo que sólo debe ser usado antepuesto a un participio pasivo, y significa *recientemente*, por ejemplo, *recién nacido*. Pero resulta que en español no tenemos una palabra que tenga el matiz preciso que tiene *recién*, por ejemplo, cuando decimos: "Sólo me lo dijo ayer", o "apenas me lo dijo ayer". En estos casos, *recién* aporta un significado que ni sólo ni *apenas* expresan. También en este caso la Real Academia debería admitir este uso, pues es evidente que nuestro idioma lo necesita.=

MI QUERIDO difunto", es la expresión con que la novelista Jorge Sand solía dirigirse al famoso músico polaco Federico Francisco Chopin (1809-1849). El mismo decía, refiriéndose a los informes de los médicos que lo atendían: "Uno dijo que moriría, el segundo afirmó que estaba moribundo y el tercero declaró que yo ya estaba muerto". Antes de cumplir los cuarenta años, los periódicos habían publicado varias veces la noticia de su muerte.

Cuando Chopin tenía veinte años, las mujeres se condolian y lo compadecían por su lamentable aspecto de muchacho débil. La tuberculosis pulmonar había hecho estragos en su pobre organismo. Su padre, un comerciante francés casado con una mujer polaca, estaba en bancarrota.

Cuando Polonia se levantó en armas, sus amigos corrieron presurosos a defenderla, pero el pálido Federico Francisco estaba demasiado enfermo para unirse a ellos. Escapó a Viena llevando consigo un puñado de tierra polaca. Posteriormente se radicó en París.

¡Qué cuadro más patético! Una flor cuyos pétalos acaban de abrirse a la vida, marchitada por el caldeado viento de la adversidad. Muriendose de a poco, Chopin trabajó febrilmente para componer cincuenta y cuatro mazurkas, once polonesas y diecisiete canciones polacas. Fantasías, valses, preludios y baladas fluían de la pluma movida ágilmente por sus pálidos y temblorosos dedos. Aferrándose desesperadamente a la vida y luchando contra la pobreza, Chopin esculpio su nombre en la roca de la fama, y no se dejó apabullar por la adversidad.

Alejandro Pope, poeta y filósofo inglés del siglo dieciocho, era tan deforme y jorobado que debían envolverlo en una tela resistente para que pudiera mantenerse erguido. No podía levantarse ni acostarse sin ayuda. A pesar de su infortunio, se trazó un programa de trabajo cuando tenía sólo doce años, y lo siguió hasta el final de su vida. Su deformidad y sus constantes dolores de cabeza no le impidieron llevar a cabo una abundante producción literaria. Pope hizo frente a la adversidad y no permitió que ésta inutilizara su vida.

Una adolescente escribió lo siguiente a una amiga suya:

"Querida Eugenia:

"Estoy en el hospital padeciendo una grave infección. No he podido dormir bien durante una semana. Estoy muy nerviosa y siento muchos dolores. Pienso que pasare un largo tiempo aquí. ¡No es maravilloso que Dios haya permitido que me internen en este hermoso hospital? Lo que los médicos me hacen es doloroso, pero estoy agradecida por la atención que me dan. El Señor Jesús ha hecho mucho por mí y no encuentro palabras para agradecérsele. Mamá ha empeorado. La han colocado en una tienda de oxígeno en otro piso de este mismo hospital. Creo que tendrán que operarla del corazón co-



NO TE DEJES APELASTAR POR LA ADVERSIDAD

mo último recurso para salvarle la vida. Papá sigue tan despreocupado como siempre. Después de separarse de mamá no quiere saber nada de nosotros, sus seis hijos. Yo soy la mayor, de modo que si le ocurre algo a mamá, tendré que encargarme de cuidar de mis hermanos. Me alegro de ser cristiana, porque no podría hacerlo si Jesús no morara en mí y me diera la fuerza y el valor que necesito para hacer frente a todas las penurias que me aguardan".

Es una carta que revela el optimismo y la confianza de su joven autora. La adversidad había erigido frente a ella una muralla que parecía insalvable. Sin embargo, su valeroso espíritu no se doblegó ante los despiadados golpes, en cambio manifestó su radiante confianza en todo momento. No se puso a lamentarse ni a compadecerse a sí misma, sino que se valió de la adversidad para fortalecer su carácter y luchar por sobreponerse a los obstáculos.



SERGIO V. COLLINS

Cuando los condiscípulos del joven Napoleón se burlaban de él porque era pobre y no procedía de una distinguida familia, éste se dedicó a combatir esa desventura estudiando concienzudamente, de modo que al poco tiempo aventajó a sus burladores, y éstos se vieron obligados a respetarlo, porque se había convertido en un alumno que honraba a la academia.

La adversidad ha templado el carácter de muchos hombres y les ha hecho producir obras que han re-

sistido los efectos deterioradores de los siglos. Daniel De Foe escribió en la cárcel su *Robinson Crusoe*; Juan Bunyan produjo su inmortal *El Peregrino* mientras estaba tras las rejas; Raleigh escribió su *Historia Universal* en la prisión. En el castillo de Wartburgo tradujo Lutero la Biblia al idioma alemán, y en el destierro compuso el Dante su famoso poema.

En la naturaleza vemos el mismo efecto vigorizante y endurecedor de la adversidad. Por ejemplo, tomemos dos bellotas de encina del mismo árbol y plantemos una en un bosque y la otra en una loma descubierta barrida por el viento y la lluvia. ¿Qué ocurre? El arbólito que nace y crece en el bosque es débil y delgado. No se convierte en un poderoso y firme ejemplar, porque vive al amparo de otros árboles que lo protegen del viento y las tormentas. ¿Y el arbólito que nace a campo descubierto? Sus raíces se extienden en todas direcciones, afirmándose en las piedras y hundiéndose en el suelo. Cada rama se afirma como si ella sola tuviera que soportar el peso del árbol y resistir los embates de la ventisca. Por momentos parece que la encinita dejara de crecer, pero esto se debe a que utiliza su energía para afirmarse en una roca que la raíz encuentra a su paso. Y así crece hasta convertirse en una encina adulta. Las ráfagas violentas que agitan su copa nunca podrán desraigarla y su único efecto será afirmar aún más sus raíces en las pedregosas entrañas de la tierra.

El joven que lucha intensamente por abrirse paso en nuestra sociedad tan competitiva, suele encontrarse inesperadamente con los crueles asaltos de la adversidad: falta de dinero, enfermedad, muerte del padre o la madre, sentimiento de inferioridad por un defecto o una característica suya, falta de amigos, en fin tantas otras formas que ésta puede tomar.

¿Qué hacer? Puede adoptar dos posiciones: renunciar a la lucha o bien echar mano de sus recursos interiores, de su fuerza de voluntad, de la confianza en sí mismo, de la fe en Dios, y dedicarse con paciencia y tesón a superar los inconvenientes y a forjar su futuro.

Es muy frecuente que el joven se acobarde ante los embates de la adversidad. Después de todo, es un ser que está pasando por una serie de cambios que con frecuencia le resultan conflictivos (por ejemplo, el desarrollo sexual, la lucha contra la autoridad de los padres en su búsqueda de la independencia, desubicación en el mundo de los adultos). Estos cambios problemáticos le insumen una considerable cantidad de energía y de atención, de modo que no dispone de ellas para enfrentar las dificultades de otra índole que le salen al paso. Y así es como encontramos a jóvenes desorientados, a veces vencidos, sin ideales de superación y progreso, que abandonaron su preparación para la vida a los 14, 15 ó 17 años, porque la adversidad llamó a su puerta y no supieron cómo encararla.

El adolescente que ha fracasado en sus estudios (a veces contra su voluntad), el que lucha por su independencia frente a padres autoritarios e incomprensivos, el que vive con familiares que no lo toman en cuenta y no le brindan el afecto que él tanto anhela, el que vive afligido por dudas e inseguridades —ese adolescente o ese joven cae fácilmente presa del desánimo, y procura por todos los medios huir de esa situación perturbadora. Lo hace de diversos modos: se dedica apasionadamente a los deportes y descuida sus estudios; se va de la casa el mayor tiempo posible y llega únicamente a dormir y a veces a comer, y en algunos casos se va definitivamente; se une a grupos de adolescentes y desde allí da salida a su amargura y a su agresividad atentando contra la sociedad; se une a una chica y vuelca en ella todo su tiempo, su cariño y su dinero, descuidando completamente actividades que reclaman urgentemente su atención, como el trabajo o los estudios. En fin, no importa el medio elegido, siempre se convierte en una protesta contra la situación afflictiva, en una vía de escape.

Es evidente que ninguna de estas posibilidades es una vía de escape muy conveniente, porque si bien es cierto que con ello se olvida momentáneamente del problema, no por eso lo soluciona, y con los años llega a afligirse aún más por el tiempo y la oportunidad perdidos, puesto que se ve sin profesión frente a la vida, limitado a un sueldo mínimo, descontento y frustrado.

¿Qué hacer, entonces? Conviene, en primer término, hacer un análisis detallado de su situación adversa, si es posible con la ayuda de un adulto serio, comprensivo y competente (puede ser un médico, un abogado, un profesor, un consejero espiritual, etc.). Despues de haber comprendido la magnitud real del conflicto (porque el adolescente entregado a sus propios pensamientos puede exagerar la gravedad del problema), estará en condición de arbitrar los medios necesarios para superarlo. Al realizar esa tarea, recuerda que posees potencialidades que probablemente no has notado, que tu fuerza de voluntad puede alcanzar niveles de desarrollo insospechados y que tu fe en ti mismo se irá fortaleciendo al obtener pequeños triunfos.

Por otra parte, hay un Dios Todopoderoso que te ama infinitamente y está dispuesto a ayudarte en forma maravillosa. Joven lector, si sientes que la adversidad te asedia, no te dejes apabullar, afirma tu confianza, y teniendo en cuenta estos párrafos, dedicate valientemente a reestructurar tu vida. Haz planes bien trazados y esfuerzate día a día por llevarlos a la práctica. No pierdas el tiempo compadeciéndote a ti mismo, lamentándote de tu mala suerte y escapando del problema. ¡Arremete valerosamente contra la situación adversa y haz saltar por los aires los obstáculos que se oponen a tu felicidad y a tu éxito!—



REMEDIO PARA LA DESESPERANZA

E. G. de WHITE

UN HOMBRE tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

"No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambruna en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

"Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

"Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse".⁽¹⁾

La Biblia habla de hombres que "profesando ser sabios, se hicieron necios"⁽²⁾; y éste es el caso del joven de la parábola. Despilfarró con rameras la riqueza que egoístamente reclamó de su padre. Malgasta el tesoro de su virilidad. Los preciosos años de vida, la fuerza del intelecto, las brillantes visiones de la juventud, las aspiraciones espirituales, todos son consumidos en el altar de la concupiscencia.

Sobreviene una gran hambruna; él comienza a sentir necesidad y se llega a uno de los ciudadanos de aquel país, quien lo envía al campo a apacentar cerdos. Para un judío ésta era la más mezquina y degradante de las ocupaciones. El joven que se había jactado de su libertad, ahora se encuentra esclavo. Está sometido al peor de los yugos: "Retenido... con las cuerdas de su pecado".⁽³⁾ El esplendor y el brillo que lo ofuscaron han desaparecido, y siente el peso de su cadena. Sentado en el suelo de aquella tierra desolada y azotada por el hambre, sin otra compañía que los cerdos, se resigna a saciarse con los desperdicios con que se alimentan las bestias. No conserva la amistad de ninguno de los alegres compañeros que lo rodeaban en sus días de prosperidad y comían y bebían a costa suya. ¿Dónde está ahora su gozo desenfrenado? Tranquilizando su conciencia, amodorrando su sensibilidad, se creyó feliz; pero ahora, sin dinero, sufriendo de hambre, con su orgullo humillado, con su naturaleza empequeñecida, con su voluntad debilitada e indigna de confianza, con sus mejores sentimientos aparentemente muertos, es el más desventurado de los mortales.

¡Qué cuadro se presenta aquí de la condición del pecador! Aunque rodeado de las bendiciones del amor divino, no hay nada que el pecador, empeñado en la

complacencia propia y los placeres pecaminosos, desee tanto como la separación de Dios. A semejanza del hijo desagradecido, pretende que las cosas buenas de Dios le pertenecen por derecho. Las recibe como una cosa natural, sin expresar agradecimiento ni prestar ningún servicio de amor. Así como Caín salió de la presencia del Señor para buscarse hogar; así como el pródigo vagó por una "provincia apartada", así los pecadores buscan la felicidad en el olvido de Dios.

Cualquiera sea su apariencia, toda vida cuyo centro es el yo, se malgasta. Quienquiera que intente vivir lejos de Dios, está malgastando su sustancia, desperdimando los años mejores, las facultades de la mente, del corazón y del alma, y la brando su propia bancarrota para la eternidad. El hombre que se separa de Dios para servirse a sí mismo, es esclavo de Mammón. La mente que Dios creó para asociarse con los ángeles, ha llegado a degradarse en el servicio de lo terreno y bestial. Este es el fin al cual conduce el servicio al yo.

Si habéis escogido una vida tal, sabed que estáis gastando dinero en aquello que no es pan, y trabajando por lo que no satisface. Llegarán horas cuando os daréis cuenta de vuestra degradación. Solos en la provincia apartada, sentís vuestra miseria, y en vuestra desesperación clamáis: "¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?"⁽⁴⁾ Las palabras del profeta contienen la declaración de una verdad universal cuando dice: "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada".⁽⁵⁾ Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos, y... hace llover sobre justos e injustos"⁽⁶⁾; pero los hombres poseen la facultad de privarse del sol y de la lluvia. Así, mientras brilla el Sol de justicia y las lluvias de gracia caen libremente para todos, podemos, separándonos de Dios, morar "en los sequedales en el desierto".

El amor de Dios aún implora al que ha escogido separarse de él, y pone en acción influencias para traerlo de vuelta a la casa del Padre. El hijo pródigo volvió en sí en medio de su desgracia. Fue quebrantado el engañoso poder que Satanás había ejercido sobre él. Se dio cuenta de que su sufrimiento era la consecuencia de su propia necesidad, y dijo: "¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre". Desdichado como era, el pródigo halló esperanza en la convicción del amor de su padre. Ese amor lo atrajo hacia el hogar. Del mismo modo, la seguridad del amor de Dios construye al pecador a volverse a Dios. "Su benignidad te guía a arrepentimiento".⁽⁷⁾ La misericordia y compasión del amor divino, a manera de una cadena de oro, rodea a cada alma en peligro. El Señor declara: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia".⁽⁸⁾

Poco se imaginaba el alegre e irreflexivo joven, cuando salía de la casa de su padre, el dolor y la ansiedad que dejaba en el corazón de ese padre. Mientras bailaba y banqueteaba con sus turbulentos compañeros, poco pensaba en la sombra que se había extendido sobre su casa. Y cuando con pasos cansados toma el camino que lleva a su casa, no sabe que hay uno que espera su regreso. Sin embargo, "cuando aún estaba lejos", su padre lo distinguió. El amor percibe rápidamente. Ni aun la degradación de los años de pecado puede ocultar al hijo de los ojos de su padre. El "fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello" en un largo, estrecho y tierno abrazo.

¡Qué seguridad se nos da aquí de la buena voluntad de Dios para recibir al pecador arrepentido! ¿Has escogido tú, lector, tu propio camino? ¿Has vagado lejos de Dios? ¿Has procurado deleitarte con los frutos de la transgresión, para hallar tan sólo que se vuelven ceniza en tus labios? Y ahora, desperdigada tu hacienda, frustrados los planes de tu vida, y muertas tus esperanzas, ¿te sientes solo y abandonado? Hoy aquella voz que hace tiempo ha estado hablando a tu corazón, pero a la cual no querías escuchar, llega a ti distinta y clara: "Levantaos y andad, porque no es éste el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente".⁽⁹⁾ Vuelve a la casa de tu Padre. El te invita, diciendo: "Vúelvete a mí, porque yo te redimí".⁽¹⁰⁾—

(1) S. Lucas 15: 11-24. (2) Romanos 1: 22. (3) Proverbios 5: 22.
(4) Romanos 7: 24. (5) Jeremías 17: 5, 6. (6) S. Mateo 5: 45.
(7) Romanos 2: 4. (8) Jeremías 31: 3. (9) Miqueas 2: 10. (10)
Isaías 44: 22.

SE RUEGA NO TENER COMPASIÓN



De cómo puede renovarse la vida a pesar de los golpes duros.

LA FAMILIAR puerta cancel de la casa de barrio, más que franquear el ingreso al interior de una vivienda, permite acceder a un increíble mundo hecho de color y esperanza. En las paredes de la sala, de grandes dimensiones, no queda lugar para colgar un cuadro más. De inmediato la atención se siente reclamada por rostros conocidos (el del Dr. Schweitzer, por ejemplo) y por otros anónimos (de paisanos y de coyas) que dicen su mensaje desde más allá de la tela y los pigmentos.

En abigarrada fraternidad mural conviven escenas portuarias, naturalezas muertas, flores, rincones domésticos (el patio, la ventana, la galería —motivo de nuestra portada—) junto a paisajes de la más variada estirpe.

Pareciera que los marcos que rodean esas imágenes se agobiaran ante el embate fogoso, próximo al estallido, de los bermallones, ocres, azules y verdes.

El centro de ese microcosmo es Enrique Maté, pintor argentino que gracias a una prodigiosa alquimia de tesón y laboriosidad da a luz esas figuras que vibran con aliento de color. Maté está sentado en una silla de ruedas. Puede mover apenas la cabeza. Desde hace una década maneja el pincel con la boca. ¿Con la boca? La historia puede resumirse así:

Enrique Maté nació perfectamente sano el 9 de diciembre de 1915. En el año 1943, recién casado, se sintió atacado por una parálisis progresiva que lo obligó a retirarse en 1950 de la importante institución bancaria oficial donde servía.

Ante esa penosa realidad que lo disminuía física pero no es-

piritualmente, dando un lúmido ejemplo de fe y voluntad se dedicó al aprendizaje del dibujo (caricatura), valiéndose de los labios para el manejo del lápiz. Su profunda fe religiosa lo ayudó a sobreponerse. La lectura de la Biblia le infundió esperanza (mayormente los salmos y los evangelios) y ánimo para continuar al frente de su familia, educar a sus tres hijos y colaborar en el mantenimiento de su hogar, realizando tareas de corrección tipográfica para una editorial y ejecutando caricaturas para la revista del club del personal de la entidad donde trabajó.

Alguien puso a Maté en contacto con la editorial Pintores sin Manos, representante en la Argentina de la Asociación Internacional de los Pintores sin Manos, con sede en Vaduz, Liechtenstein. Viendo en él condiciones para el arte, la asociación lo estimuló, concediéndole una beca para el desarrollo y perfeccionamiento de sus aptitudes pictóricas. Así Enrique Maté vislumbró con fuerza incontenible la esperanza de poder renacer como miembro útil a la comunidad, y con pinceladas cada vez más seguras se internó en el fascinante campo de la pintura y el arte.

Los progresos y capacidad demostrados le valieron posteriormente la designación como miembro de la mencionada asociación. Los trabajos artísticos de Maté, además de las numerosas exposiciones realizadas en el país con el beneplácito de la crítica especializada, se han exhibido con real éxito en Alemania, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos, Portugal y Uruguay.

Con la colaboración de su abnegada e inseparable esposa Isabel, Enrique Maté, pincel en la boca, expresa su enorme fe en la vida. Por eso, el autor europeo que escribió un libro con el mismo título de esta nota, no se equivoca, pues los hombres y mujeres que integran esa singular cofradía de los pintores sin manos (que se acerca al centenar de miembros) no son sino dignos de admiración y respeto por su valiente actitud ante la vida. No piden ni necesitan compasión.

Enrique Maté prefiere decir con San Pablo (que también luchó con algún impedimento físico): "Y el [Dios] me ha dicho: Bástate mi gracia; pues que mi poder se perfecciona en tu flaqueza" (Carta 2^a a los Corintios, 12: 9). =

E. Benjamín Gómez

(De la presentación de un catálogo de exposición de obras de Maté.) Los cuadros que nos permitimos exponer evidencian lo que es capaz la fuerza moral del hombre a pesar de sus impedimentos —lo quizás precisamente debido a ellos?— y han sido realizados por un miembro becado por la Asociación Internacional de los Pintores sin Manos con sede en Vaduz, Liechtenstein (Suiza), integrada por muchos otros artistas, ya maestros pintores.

Esta asociación, en estrecha cooperación con editores de veinte diferentes países, promueve el arte de pintar con la boca o el pie y asiste a sus miembros creando un mercado para sus trabajos mediante la venta de tarjetas, almanques, láminas, libros de pintura, etc., con reproducciones de las obras de estos notables artistas. La casa editora en Argentina es la Editorial Pintores sin Manos S.R.L., situada en Rolón 2714, Boulogne, FNGB, Buenos Aires.

La asociación es internacional y de ninguna manera una organización de beneficencia. Los miembros no están asociados como inválidos sino como pintores. Condición indispensable para el ingreso en dicha asociación es que los trabajos alcancen un nivel artístico equivalente a las obras de otros artistas normalmente dotados, para así poder competir lealmente con ellos en un mercado comercial.

Las obras de los aspirantes al ingreso y de los becados ya aceptados, como es el caso de los cuadros aquí expuestos, son pues objeto de una severa crítica y, una vez superada satisfactoriamente esta prueba, sus autores son confirmados como miembros vitales de la asociación.

Y es con este sentido crítico que ellos desean que usted las contemple.

A menudo, hacemos de las pequeñas piedras que se presentan en nuestro camino gigantescas montañas imposibles de franquear.

Si aceptamos la vida en la forma que se nos presente, decididos a vencer la adversidad con la misma obstinación con que antes perseguímos la imagen de una súbita efímera, veremos que siempre hemos de hallar un motivo por el cual vale la pena luchar a pesar de todo y contra todo.

Eyed



No existe todavía una palabra en castellano para la escritura hecha con la boca, como ésta de este valiente mensaje de Enrique Maté para la juventud. La reproducción del texto es de tamaño natural. El estudio caligráfico de la firma, también hecha con la boca, revela que tiene las mismas características que cuando firmaba con las manos. Abajo podemos ver al artista entregado de lleno a su obra creadora.

ASI ENCONTRE MI AMOR

EL MUNDO me pareció diferente cuando me desperté la mañana siguiente.

La tensión interna había desaparecido y cuando cerraba los ojos volvía a ver la pintura y a oír la hermosa música. Mientras paseaba por la ciudad encontré cosas que no había visto antes. Había comenzado el otoño, el que al trepar los majestuosos Alpes iba pintando el paisaje de brillantes y alegres colores. Hasta la ciudad castigada por la guerra se llenaba de colorido. El sol parecía pedir disculpas por todas las lluvias del verano. Yo había encontrado un pequeño parque con bancos y arbustos, y desde ese lugar contemplaba las nubes, respiraba el aire fresco y escuchaba el trajín de la ciudad que resurgía.

Otros refugiados habían descubierto también esos bancos y como nos encontrábamos una y otra vez comenzamos a intercambiar tímidos saludos. Generalmente los refugiados no son gente muy sociable, así que me sorprendí cuando un día un joven comenzó a caminar a mi lado y se presentó muy cortésmente. Yo consideraba que las señoritas decentes no trataban relaciones con hombres en la calle. Los encuentros callejeros eran solamente para las chicas casquianas. Frunci el entrecejo y me pregunté qué podía hacer. Quizá fuera la música cantando todavía en mi corazón, o el sonriente azul del cielo o las blancas nubes que se dejaban empujar perezosamente por el viento, pero esta vez sonréi y contesté unas pocas palabras amigables. Era un refugiado también, y además de mi tierra. Después de un corto tiempo llegamos a ser buenos amigos. ¡Qué hermoso!

Repentinamente Gerardo, mi nuevo amigo, me preguntó:

—Señorita Appelt, si no le entendí mal, ¿dijo usted que ha cursado estudios pedagógicos durante los últimos años?

MARIA ANA HIRSCHMANN

—Sí —asentí—, desde el punto de vista general, es verdad.

—¿Sabe Ud. que puede conseguir trabajo? —me respondió con entusiasmo—. El Departamento de Educación y Cultura aquí en Munich está buscando desesperadamente maestros primarios. Usted podría emplearse.

Sacudí la cabeza, y agregué:

—No, amigo, no tengo esa oportunidad. Ellos no emplearán a dirigentes nazis; y yo tenía un alto cargo en la Juventud Hitlerista. Eso lo descubrirán tarde o temprano; además, yo no quiero mentir.

—Pero usted no entiende, señorita. Ellos dan amnistía a los miembros de la Juventud Hitlerista. Puesto que usted no ha sido miembro del partido, todo está correcto.

Repentinamente me interesé. No, yo no había sido miembro del partido, solamente componente del Movimiento de la Juventud Hitlerista. La vida había sido tan activa en nuestra escuela que nunca se encontró tiempo para realizar la importante ceremonia de enrolarnos en el partido.

—No, yo no fui miembro del partido, solamente una dirigente en el movimiento juvenil. Pero no tengo ningún papel que pruebe los estudios realizados, ni ningún otro comprobante. ¿Cómo alguien me va a emplear para algún trabajo?

—No importa, señorita. De todas maneras pruebe y vea. No necesita decírselo todo. El nuevo gobierno de Baviera está determinado a reabrir por lo menos las escuelas primarias para el 1º de octubre, y hay una gran falta de maestros. Los miembros del partido no serán reempleados por orden del gobierno militar. Usted no tiene nada que perder señorita; ¡pruebe!

Gerardo tenía razón: no tenía nada que perder. ¿Pero dónde presentarme?

El joven parecía leer mis pensamientos.

—Con mucho gusto le ayudaré a encontrar la oficina correspondiente —se ofreció—. ¿Qué le parece si comienza mañana a la mañana los trámites?

Me causó gracia su solicitud. ¿Por qué estaba tan interesado en ayudarme? Quizá fuera el mismo incomprendible poder que había compelido a los soldados norteamericanos a ayudarnos, a la señora de la Cruz Roja de Suiza para organizar las estaciones de refugiados, a los músicos de cuerdas para brindarnos un concierto gratuitamente. No podía comprenderlo, pero había comenzado a aceptarlo como algo real y verdadero aunque no tenía un nombre para ello.

Hitler me había enseñado muchas cosas: orgullo, perseverancia, lógica, eficiencia, determinación. Pero conscientemente yo no sabía qué era amor; el amor hermanable, humanitario, que se preocupa por el bien de los demás sin ser forzado a ello. La experiencia con mis perseguidores después de la guerra había borrado el último resto de mi fe en la humanidad, y yo no podía menos que extrañarme cuando alguien me mostraba bondad.

—Sí —me oí decir a mí misma; mañana a las nueve vendré. Muchas gracias por su amabilidad.

El joven me estrechó la mano, y sonriendo nos separamos.

Hice lo mejor que pude para planchar mi mejor vestido, ocupé mi lugar en una larga fila para esperar mi turno de bañarme, y me hice peinar en una peluquería después de interminables horas de espera.

A la mañana siguiente, al llegar al lugar de la cita, mi alto y joven amigo de mi tierra ya estaba esperándome. Me miró sorprendido de la cabeza a los pies.

Cuando en su niñez la autora descubrió que era huérfana de madre y que vivía en un hogar que la había adoptado, sufrió una gran desilusión. No obstante amó a su nueva madre, quien la crió en los principios morales y religiosos de la Biblia. Durante la segunda guerra María Ana fue enviada a Praga a una escuela nazi para cursar estudios de liderazgo juvenil. Allí olvidó su fe religiosa. Conoció luego a Rudy, joven marino con el que estuvo comprometida un tiempo. Ante el avance de las tropas rusas María Ana huyó a casa de una hermana, pero fue descubierta y enviada a un campo de trabajos forzados, del cual se fugó. De regreso en la casa de su hermana debió huir nuevamente por las amenazas de un joven checo que la denunciaría si no se casaba con él. Con una amiga cruzó sin dificultades los territorios de Checoslovaquia y Alemania Oriental. El problema se presentó en la frontera con Alemania Occidental, hacia donde iban, pues existía una "tierra de nadie" muy difícil de franquear. En medio de una noche borrascosa llamó a una casa y el anciano que las atendió les dijo que un balsero podría guiarlas. Hicieron el arreglo con éste y una noche, juntamente con un numeroso grupo de fugitivos, llegaron a la "tierra de nadie". En ese momento los guardias rusos hicieron fuego. María Ana y su compañera se salvaron, pero debieron hacerse cargo de una chiquilla que se había separado de su madre, y con ella trasladaron milagrosamente la frontera, pero la criatura estaba al borde de la muerte. En eso vieron una luz.

Hacia allí se dirigieron sin saber de qué se trataba. Era un puesto fronterizo de las fuerzas norteamericanas. Allí se les indicó la oficina de la Cruz Roja y la forma de obtener sus papeles sin demora para dar albergue a la niñita. Por fin estaban en Occidente, meta de su huida.

Poco tiempo después, en una aldea, se encontró con la hermana de Rudy y sus padres. Sus familiares creían que estaba muerto.

Toda mención de situaciones, métodos, personajes, etc., de los regímenes políticos imperantes en la época en que sucedieron los hechos, no responde más que al criterio de objetividad con que la autora desarrolla los distintos momentos de su narración.

—¿Estoy bien para la entrevista? —dijo sintiéndome incómoda por su escrutadora mirada.

—Oh, sí —dijo mostrándose un poco avergonzado—. Se la ve muy simpática.

Esta vez fui yo la que me sentí un poco cohibida. Rápidamente nos encaminados hacia el centro de la ciudad.

Me preguntó si podíamos encontrarnos al día siguiente para ver cómo me había ido. Luego me dio

más consejos respecto a qué decir y se fue. Subí algunos escalones y entré en el edificio.

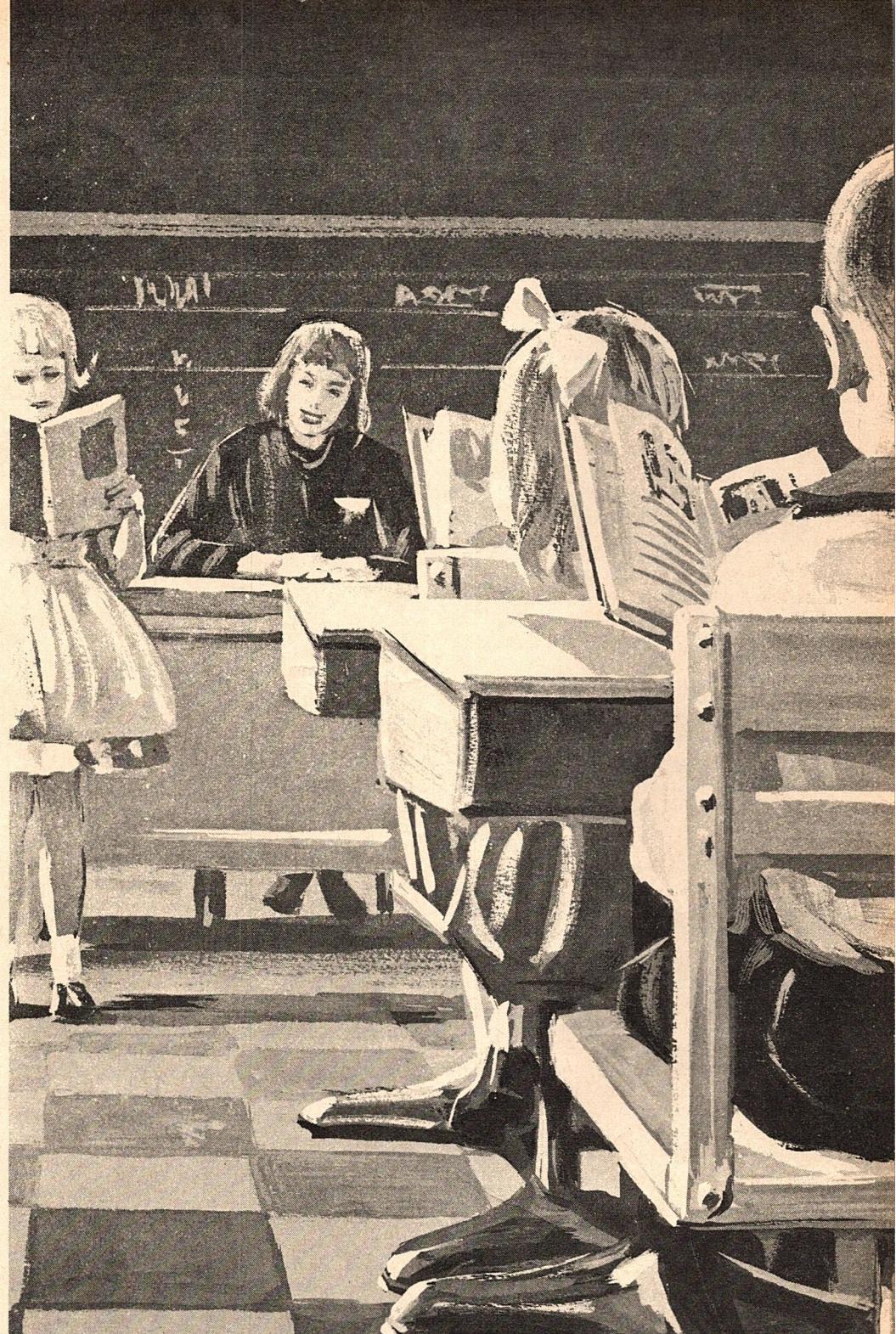
Me sentí atemorizada y solitaria. En mi mano apretaba un papel, el único documento que poseía: mi certificado de bautismo católico: todo lo que podía probar era que había nacido, y fui bautizada y nombrada con el nombre de mi pobre madre muerta.

Casi sin darme cuenta me vi sentada frente a un escritorio de-

trás del cual estaba un caballero anciano que me preguntó muy bondadosamente:

—¿Qué desea, mi hija?

Hadía planeado mi discurso y lo había repasado en mi mente mientras dormía en el suelo del gimnasio, pero repentinamente lo olvidé. Otra vez encontré a una persona bondadosa, amigable, humana. ¿Para qué tratar de engañarla?





Simplemente le dije la verdad. Le describí mi entrenamiento, mi amargo desengaño cuando me di cuenta de que los nazis habían mentido, y mi falta de papeles para probar alguna cosa. Pero le aseguré que tenía un gran deseo de aprender y de prestar un servicio a la comunidad si se me daba la ocasión.

Levanté mis ojos llenos de lágrimas y, ¿sería posible? ¿El hombre se estaba secando sus ojos? ¿Por qué tenía que comoverse?

—Estaría usted dispuesta a tomar un examen especial antes de que hagamos planes más definidos respecto a su pedido?

—¡Oh, sí, encantada! —aseguró entusiasmada, secando mis ojos.

El hombre hizo algunos llamados telefónicos y fui enviada a diferentes oficinas para los exámenes. A la tarde volví a la primera oficina y el bondadoso anciano me recibió sonriente:

—Usted pasó muy bien los exámenes —dijo complacido—. Le daremos un certificado de emergencia y usted será incluida en un programa de aprendizaje mientras enseña, para prepararla para el examen final del Estado. Hay una cuestión más: ¿qué religión tiene?

Vacilé, no sabiendo qué decir. ¿Tenía yo alguna religión? Oí al hombre que decía:

—Usted sabe, la Baviera del sur es católica y la gente no quiere maestros de otras religiones.

—Señor, yo soy católica —aseguré y busqué mi certificado.

—¿Puede usted probarlo?

Le alcancé mi certificado de bautismo. Lo estudió cuidadosamente, comparó mi solicitud y el documento, se puso de pie y me extendió la mano, diciendo:

—¡Está usted empleada!

Recibí algunas órdenes, un pasaje para el tren, y una carta de recomendación. Debia partir al día siguiente.

¡Todo parecía un sueño! ¡Ya no era más una indeseable refugiada, sino otra vez una persona normal, respetable! Repentinamente me convertí en una maestra contratada por el gobierno de-

mocrático de Baviera para enseñar los primeros grados en Grossdingharding, en el sur del Estado. ¿Cómo podían suceder tantas cosas buenas simultáneamente?

Me encontré con Gerardo la siguiente mañana para agradecerle y despedirme. Parecía serio y tenía una mirada perdida en sus ojos grises, una mirada que nosotros los refugiados habíamos aprendido a reconocer como parte de nuestras vidas. Yo estaba feliz y entusiasmada mientras le contaba acerca de mi buena fortuna. Nos dimos la mano y nos separamos. El parecía triste. Semanas más tarde me di cuenta de que mi partida pudo haber destruido una pequeña llama de esperanza en su corazón. ¡Parecía una persona tan gentil! Gracias, desconocido amigo, y buena suerte dondequiera que estés. Nuestras sendas nunca se cruzarán otra vez.

Los Alpes se erguían en toda su belleza en el extremo sur de la alta planicie que el tren cruzaba lentamente. Mi nueva escuela no quedaba cerca del ferrocarril; tenía que caminar varios kilómetros desde la estación. Mi director me recibió amablemente después que leyó la carta de presentación que le entregué. Me invitó a quedar en su casa con su familia hasta que encontrara un lugar permanente.

Mientras era su huésped ocurrió un incidente inolvidable. La señora de casa había servido una cena sencilla y yo había sido invitada. Después de comer tomó una manzana amarilla, grande, del armario y me la entregó. Conmovida por su gesto, los ojos se me llenaron de lágrimas. La mujer me miró perpleja.

—Señora —murmuré—, pienso que he olvidado qué gusto tienen las manzanas. ¿Me permitiría usted conservar esta manzana por unos pocos días para que pueda gozar de su perfume?

—Cómala ahora —me dijo—. Le dare otra cuando se vaya.

Me parecía un sueño comer esa manzana, ese hermoso y aromáti-

co pedazo de maravilla. No había visto o comido manzana desde que había dejado el hospital un año antes, y la comí con reverencia. La señora se olvidó de darme la segunda manzana cuando dejé su casa —tenía el armario lleno— y mi desilusión fue tan grande que apenas pude retener mis lágrimas.

La enseñanza era una diversión. Me llevó un tiempo entender el dialecto de los pequeños niños campesinos, pero congeniamos desde el primer día. En nuestra escuela había que hacer economía de toda clase. Aun la tiza debía ser usada con cuidado, de otra manera nos encontraríamos sin ella hasta que llegara la próxima partida. Los niños progresaban satisfactoriamente y los padres parecían contentos.

En el primer grado había un niño que parecía quererme más que ningún otro. Sus padres tenían un pequeño establecimiento cerca de la escuela. Era el único niño de la casa. Sus otros hermanos habían crecido y dejado el hogar. Cuando yo salía del edificio escolar donde tenía mi pequeño dormitorio en los altos, lo encontraba sentado en las gradas del frente esperándome. Habíamos tomado la costumbre de hacer una larga caminata todas las tardes. Después del lluvioso verano, el otoño era particularmente soleado y claro, y en noviembre y diciembre los días seguían siendo brillantes y placenteros. A mí me parecía que nunca podría llenar los ojos de la hermosa vista de los Alpes, que podía ver desde la ventana de mi aula de clase. Mis paseos diarios llegaron a ser mi homenaje a ese conmovedor panorama. Mi pequeño amigo, Seppel, caminaba conmigo con su pequeña mano en la mía. Podía hablar, o andar silencioso, como quería. Su pequeño corazón adoraba a su maestra de primer grado y mi corazón sentía un cálido afecto por su inocente cariño.

Un día, mientras revisaba las tareas escolares hechas en la casa, descubrí que Seppel no había hecho las suyas.

"SUBI CORRIENDO LAS ESCALERAS Y LO QUE VI ME DEJO HELADA"

—Sepperl —dije firmemente—, si no haces tus tareas no podrás caminar más con tu maestra.

Sus grandes ojos azules me contemplaron con una expresión de un corazón herido. Lentamente grandes lágrimas cubrieron esas dos estrellas de un azul profundo y rodaron sobre las redondas y suaves mejillas. Rápidamente me di vuelta.

"Tienes que ser firme, Mariana", me dije a mí misma, o Sepperl pensará que puede hacer lo que quiera porque es tu pequeño compañero".

Pero aquellos grandes ojos azules llenos de lágrimas me persiguieron. Después de las clases me apresuré para realizar mi paseo y suavizar la herida de Sepperl. Pero Sepperl no estaba sentado en las gradas como de costumbre. "Bueno, estará haciendo sus tareas", murmuré, y salí sola. La siguiente mañana Sepperl no estaba en la escuela. Quizá como algunos otros niños, se habría resfriado. ¡Pobre pequeño! Corté algunas figuras para él durante el recreo. Se las llevaría a la noche. Cuando volví de mi paseo, me estaba aguardando un mensajero.

—Por favor, ¿podría ir de inmediato para ver a Sepperl? —Estaba gravemente enfermo. Mis pies volaron por las escaleras hasta mi pieza para buscar las figuras y luego para bajar en dirección a la casa de Sepperl. Cuando entré en la pequeña y oscura casa oí el lamento de la madre de Sepperl. Mi corazón dio un vuelco. ¿Por qué estaba llorando tan desconsoladamente? ¿No podía hacer otra cosa mejor para el pequeño? Sepperl necesitaba silencio y reposo. Subí corriendo las escaleras hasta su pieza y me quedé helada. Había velas prendidas y la madre y el padre estaban arrodillados al lado de su cama. ¡Sepperl estaba muerto! Con el corazón partido me arrojé sobre la pequeña y delgada figura y lloré, grité, rogué:

—¡Sepperl, despiértate! ¡Sepperl, no puede ser verdad!

Pero su rostro estaba frío y sus ojos cerrados. Sus pequeñas y

blancas manos estaban cruzadas y no se movían. Los padres me condujeron escaleras abajo y me contaron la historia. Habían pensado que tenía un resfriado y lo pusieron en la cama. Cuando después de un rato volvió la madre para ver qué estaba haciendo, parecía que se ahogaba. Envieron a buscar inmediatamente al médico de la población vecina. Cuando llegó, unas pocas horas después, diagnosticó difteria y dio muy pocas esperanzas. El chico se sofocaba.

—La llamaba a usted, maestra —sollozó la madre—, pero usted se había ido.

Yo no sabía cómo enseñar los días siguientes. En el funeral me senté con sus parientes por pedido de los padres y lloré tan desconsoladamente que la madre trató de consolarme. Sí, ella era una buena católica, y creía que el niño estaba en el cielo. Pero yo no tenía esperanza. En verdad, asistí a la misa católica, porque eso era lo que tenía que hacer en esa comunidad, pero yo no podía creer en la mayoría de sus doctrinas. No podía imaginarme a mi Sepperl volando como un angelito. Todo lo que podía ver era un rostro ausente y grave, pálido, en un pequeño féretro blanco. Y cuando cerraba mis ojos podía ver dos grandes ojos azules que se llenaban lentamente de lágrimas. ¿Por qué? ¡Oh, destino! ¿Por qué?

Me quedé al lado de su tumba no sabiendo qué hacer. Repentinamente sentí una fuerte mano tomando la mía y una voz amigable que decía:

—Señorita maestra, su sufrimiento no lo traerá de vuelta. ¡Por favor, no llore más!

Levantando la vista vi dos sinceros ojos azules, una masa de cabello rubio ondulado, y dos hileras de blancos dientes en una grande e infantil sonrisa. Era uno de los jóvenes agricultores de la región a quien había sido presentada algunas semanas antes en una fiesta de bodas. Dejamos la tumba juntos e hicimos el mismo camino que recorrimos tan

a menudo con mi pequeño alumno. Mientras las sombras de la tarde se alargaban le hablé acerca del incidente en clase. Franzl escuchó pacientemente, luego habló. No tenía un lenguaje pulido, no era un hombre instruido. Sus manos eran las manos grandes, callosas de un agricultor, acostumbradas a mantener las riendas del caballo y manejar el arado. Pero sus sencillas palabras me confortaron más que cualquier filosofía profunda. Mi sentimiento de culpa y tristeza parecieron alejarse; y cuando finalmente subí las escaleras hasta mi pieza me sentí capaz de hacer frente a la vida otra vez.

Franzl y yo llegamos a ser grandes amigos. La comunidad comenzó a hablar de nosotros al aparecer en todas partes juntos. A mí me importaba poco todo eso. Uno de sus amigos me dijo que los padres de Franzl le estaban haciendo pasar malos momentos. Era el heredero de una de las granjas más ricas de la región, y yo, en comparación, era tan pobre como una rata de iglesia.

Para Navidad me trajo una joya, herencia de familia, que era llevada por la futura esposa del heredero de dicha familia. ¡Yo me quedé pasmada! Su madre me había enviado el regalo. El hijo había ganado a la familia, ¿pero yo estaba lista?

Dos semanas después de Navidad recibí una visita urgente de mi supervisor. Necesitaba desesperadamente un nuevo maestro para una escuela de una villa que quedaba a veinte kilómetros al sur. No era un trabajo fácil. Desde que el gobierno había establecido un campo de refugiados en la antigua sala de baile de la villa, el número de estudiantes había crecido de tal forma que no cabían en la única aula de clases, y yo tenía que enseñar en dos turnos. No había libros, no había ayuda para la enseñanza, tenía que enseñar ocho grados, tenía que desempeñar la responsabilidad de directora después de largas horas de clase, tenía que

(Continúa en la página 25)



LA FAMILIA JOVEN

¿QUE SE ENTIENDE POR AGRESIVIDAD?

UNO de los motivos de mayor preocupación para padres, maestros, psicólogos, sociólogos y religiosos es la agresividad infantil y adolescente que pareciera ir en aumento a la par de la civilización actual.

En primer lugar interesa saber qué se entiende por tal expresión. El *Diccionario de Psicología* de Howar C. Warren la define como un "tipo de conducta caracterizado más por la disposición a atacar que por la tendencia a eludir peligros o dificultades".⁽¹⁾ Esta definición nos plantea dos aspectos: 1) el de una actitud negativa, la de atacar (acometer, impugnar); 2) una tendencia de autodefensa natural ante situaciones de peligro o dificultades.

La primera forma de conducta, por sus características, es la que interesa a padres jóvenes, maestros y adultos relacionados con la niñez, pues sus desvíos dan origen a una conducta negativa a la que hay que buscarle solución. La segunda, como expresión de un desarrollo evolutivo normal en el niño, debe tenerse en cuenta para prevenir las desviaciones que se producen por conductas inadecuadas de quienes tratan con los niños. La primera forma de conducta, como una disposición normal al ataque puede calificarse como:

AGRESIVIDAD CREADORA

El niño apacible, sumiso, que no lucha ante las contrariedades propias de su edad y ambiente, no se está preparando convenientemente para afrontar los problemas de la vida. En este sentido podemos afirmar que una actitud decidida, temeraria, a veces hasta resistente a retroceder ante sus iniciativas está demostrando cualidades que llevarán a los que la poseen a la cabeza de su generación.

Afirmaríamos que la total ausencia de este impulso llevaría al niño a otro extremo también indeseable, caracterizado por la abulia, la inacción y la constante dependencia de personas más fuertes que él. No podríamos negar que un cierto grado de agresividad, bien comprendida y correctamente conducida por los mayores, es natural y necesaria; a ésta llamémosla "agresividad creadora". Se presenta como una necesidad de superar una etapa para comenzar otra más evolucionada. Por ejemplo: un niño en edad de aprender el manejo de los cubiertos, explosivamente se niega a seguir comiendo con cuchara para reemplazarla por el tenedor; o se empeña en usar el cuchillo ante el estupor materno que lo considera muy peligroso. Más adelante, el niño ya crecidito se niega airadamente a usar pantalones cortos; o, ya adolescente, exige estruendosamente que se le permita cerrar la puerta para hablar por teléfono.

COMO TRATAR AL NIÑO AGRESIVO

PROF.
MARGARITA I.
SHARP DE PRIORA

Estas oposiciones rotundas de tipo "funcional", mal comprendidas, reprimidas injustamente, suelen provocar malestar en ambas partes. Es deber del adulto analizar si la hostilidad responde a etapas de maduración en procura de independencia, o son evidentes y peligrosos caprichos no adecuados a las posibilidades reales de capacidad o necesidad del niño, derivados de una mala conducción paterna. Advierte al respecto la Dra. Selva E. Ucha que "esta conducta es reforzada inocentemente y de buena fe por la creencia equivocada de los adultos que suponen que el niño quiere dominarlos, cuando sólo trata de incorporar nuevos elementos a su personalidad en plena evolución; y tanto los padres como los maestros opondrán a su vez una actitud firmemente hostil y, a veces, hasta tan obstinada como la que suponen advertir en el niño".⁽²⁾

Todos los niños experimentan de alguna manera y en alguna etapa de su vida sentimientos agresivos que serán indicios de progreso, de afianzamiento de su personalidad, pues buscan conquistar el lugar que estiman pueden ocupar por sus nuevas habilidades e intereses propios de la madurez que la edad les permite desarrollar. ¿Y por qué negarles tales progresos? Por el contrario, debieran ser alentados y orientados en tales circunstancias, por la significación que esos actos revisten para sus jóvenes vidas.

AGRESIVIDAD DESTRUCTORA

Si los niños no son comprendidos o aceptados, es posible que la crisis se manifieste por la aparición de una tendencia a la hostilidad, a atacar a las personas o cosas, mediante la palabra o acciones que excedan los límites de la normalidad.

Manifestaciones llamativas de la agresividad las hallamos en niños que pelean, golpean, atropellan, muerden, dan puntapiés, gritan sus contrariedades, destruyen amenazadoramente lo que hallan a su paso. Hay quienes demuestran ira, envidia, celos, deseos de venganza que los llevan a dañar intencionalmente lo ajeno.

Ahora bien, se impone buscar los motivos y las soluciones de estos comportamientos, por-



que bien comprobado está que estas actitudes son un fermento que provocarán problemas continuos en cualquier época de la vida, pues el niño que se transforma en hombre agresivo, tendrá problemas en el trabajo, con la familia, con la sociedad, etc.

¿CUALES SON LAS CAUSAS QUE MOTIVAN LA AGRESION?

Las conductas agresivas pueden originarse en el ambiente hogareño, o vecinal o escolar, o en cualquier otro grupo humano que tenga relación o influencia en la vida del niño.

La hostilidad de un niño puede haber sido provocada tempranamente por padres demasiado protectores o dominantes, por las desavenencias entre ambos padres, por la llegada de un nuevo bebé, por celos hacia un hermanito que lo considera más favorecido por los padres. En general el factor desencadenante es el exceso de severidad. Los estados de abierta rebeldía son resultantes de procedimientos ta-

les o en el hogar o en la escuela, que pueden ser mutuamente culpables de estas situaciones.

También el contrariar a los niños sin motivo real o importante, poniéndolos en ridículo frente a sus pares, a otros mayores, o bien provocándolos, es camino abierto para reacciones agresivas. Es muy importante para ellos sentirse respetados.

Los niños con algún defecto físico son propensos a defenderse por medio de la agresividad como recurso para sublimar la desventaja. Por ejemplo los de baja estatura, o de labio leporino, o que padecen algún tipo de parálisis, etc.

Los lugares reducidos (departamentos pequeños, hoteles, pensiones, etc.) son propicios para fomentar las reacciones agresivas, pues impiden al niño actuar con libertad y desgastar sus energías, las que acumuladas estallan con gran facilidad.

La hostilidad de un niño puede ser provocada por padres demasiado protectores o dominantes, por las desavenencias entre ambos o por celos a causa de la llegada de un nuevo bebé a casa

Muchas veces la agresividad en un niño es sólo el producto de lo que ve, oye y siente a través del ejemplo de sus mayores. Dicen claramente al respecto Erwin y Mary Detjen: "La tensión y la nerviosidad de los niños constituyen a veces el claro reflejo de las preocupaciones y ansiedades de los padres".⁽³⁾

La fatiga, la mala alimentación, el estado de salud poco satisfactorio, provocan estados anímicos propensos a desarrollar comportamientos agresivos. Para evitar reacciones negativas, es preciso también corregir la visión defectuosa, el oído torpe y la dentadura en malas condiciones.

Podemos agregar a éstos, los defectos temperamentales y de carácter que se imponen en el niño aguzando el problema de su agresividad, como por ejemplo el orgullo, la impaciencia, el egoísmo, el desconocimiento de los derechos ajenos.

¿Qué soluciones existen para este problema? Este será nuestro siguiente tema el próximo mes.=

(1) Warren, Howard C., *Diccionario de Psicología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960. (2) Ucha, Selva E., *Niños que necesitan Ayuda*, en revista *Limen*, Año VII, mayo de 1969, N° 20, págs. 58, 59. (3) Detjen, Erwin y Mary, *Orientación Educativa en la Escuela Primaria*, Ed. Kapelusz, 1959, pág. 104.





Existen tres tipos de filigranas, según la mayor o menor transparencia de las mismas

FILIGRANA es la marca de agua que posee la mayoría de los sellos postales, cuya aplicación se realiza al confeccionarse el papel en que habrán de imprimirse aquellos y que, por regla general, individualiza al país emisor. El propósito de su empleo es no sólo lo de identificación, sino, además, el de evitar posibles falsificaciones.

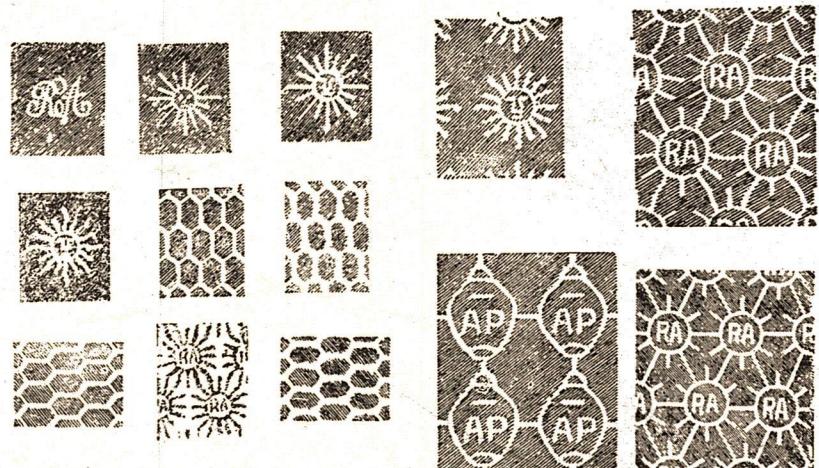
Una clasificación difundida establece tres tipos de filigranas, según la mayor o menor transparencia de las mismas. El primer tipo incluye a todos aquellos sellos cuyas filigranas son visibles a simple vista y por transparencia. En el segundo se agrupan aquellos en los cuales aparece sólo cuando se los coloca boca abajo sobre algo oscuro o negro brillante. El tercer grupo reúne a los que, además de ubicar sobre un fondo oscuro, es necesario tratar con un determinado líquido, generalmente bencina, para que permita ver la filigrana. Es una forma de revelado desde que el líquido utilizado establece una diferencia de tono del papel que lo absorbe y deja ver más claramente la zona más delgada del papel, en este caso el dibujo de la filigrana.

El empleo de la filigrana en el papel de los sellos se inicia con el primero emitido en Gran Bretaña, en 1840, aunque ya años antes, en el reino de Cerdeña, el papel oficial para el envío de correspondencia con el timbrado conocido como "Cavallini", llevaba como filigrana el escudo de la Casa de Saboya.

JUVENTUD

La Filigrana

JOSE ANTONIO BROVELLI

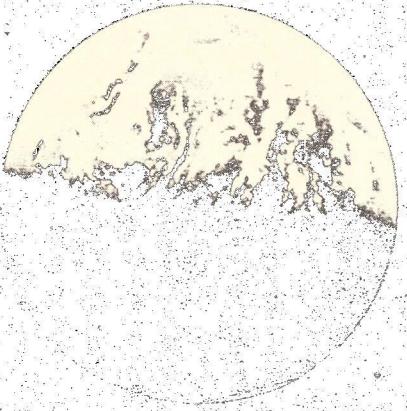


Distintos tipos de filigranas empleados en los sellos postales argentinos, cuyo estudio es muy provechoso para el filatelia.

El estudio y conocimiento de las filigranas se torna a veces apasionante y permite descubrir interesantes aspectos no previstos a simple vista. Existen coleccionistas que las clasifican no sólo por su diseño, sino también por su posición o por el número de veces que aparece en el sello. Y es tal la importancia que con frecuencia adquiere la filigrana que

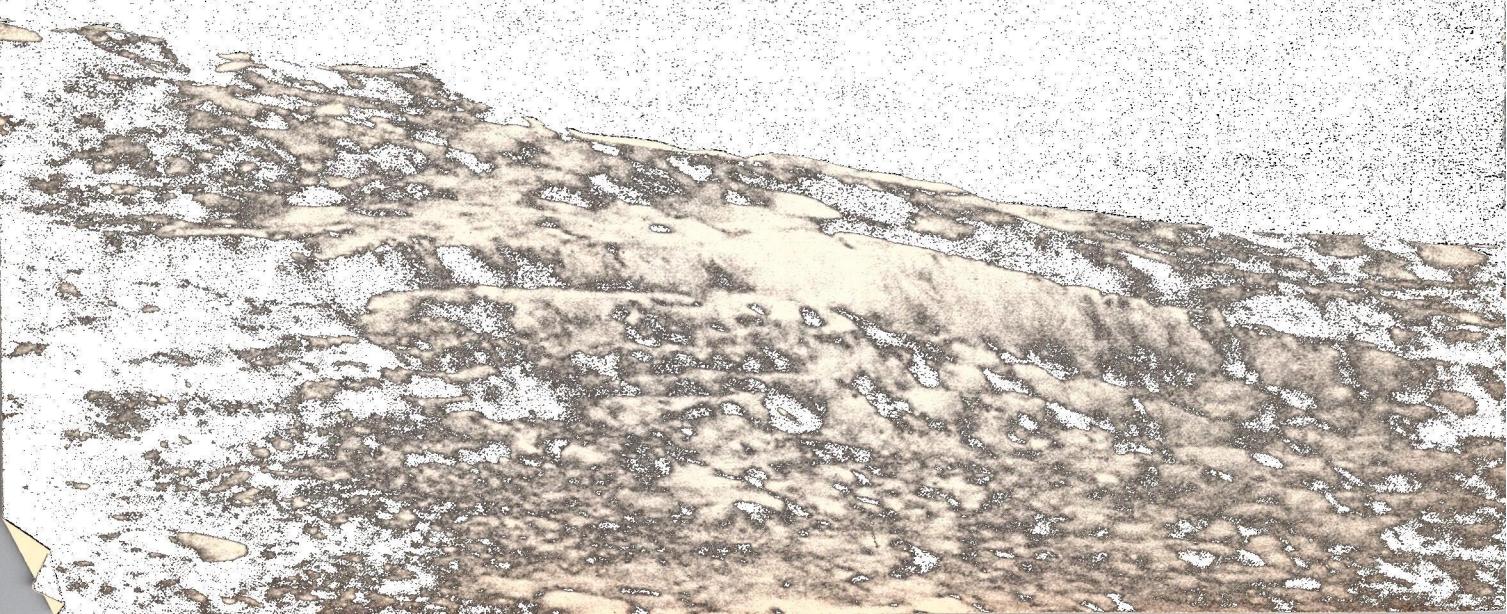
logra modificar la cotización del mismo sello.

El emblema utilizado en la Argentina para las filigranas es la figura de un sol con rayos y las iniciales "RA" en su centro. Es interesante, para el investigador o el coleccionista especializado, la búsqueda de filigrana RA con rayos rectos o rayos ondulados, los dos tipos utilizados en los últimos años.=

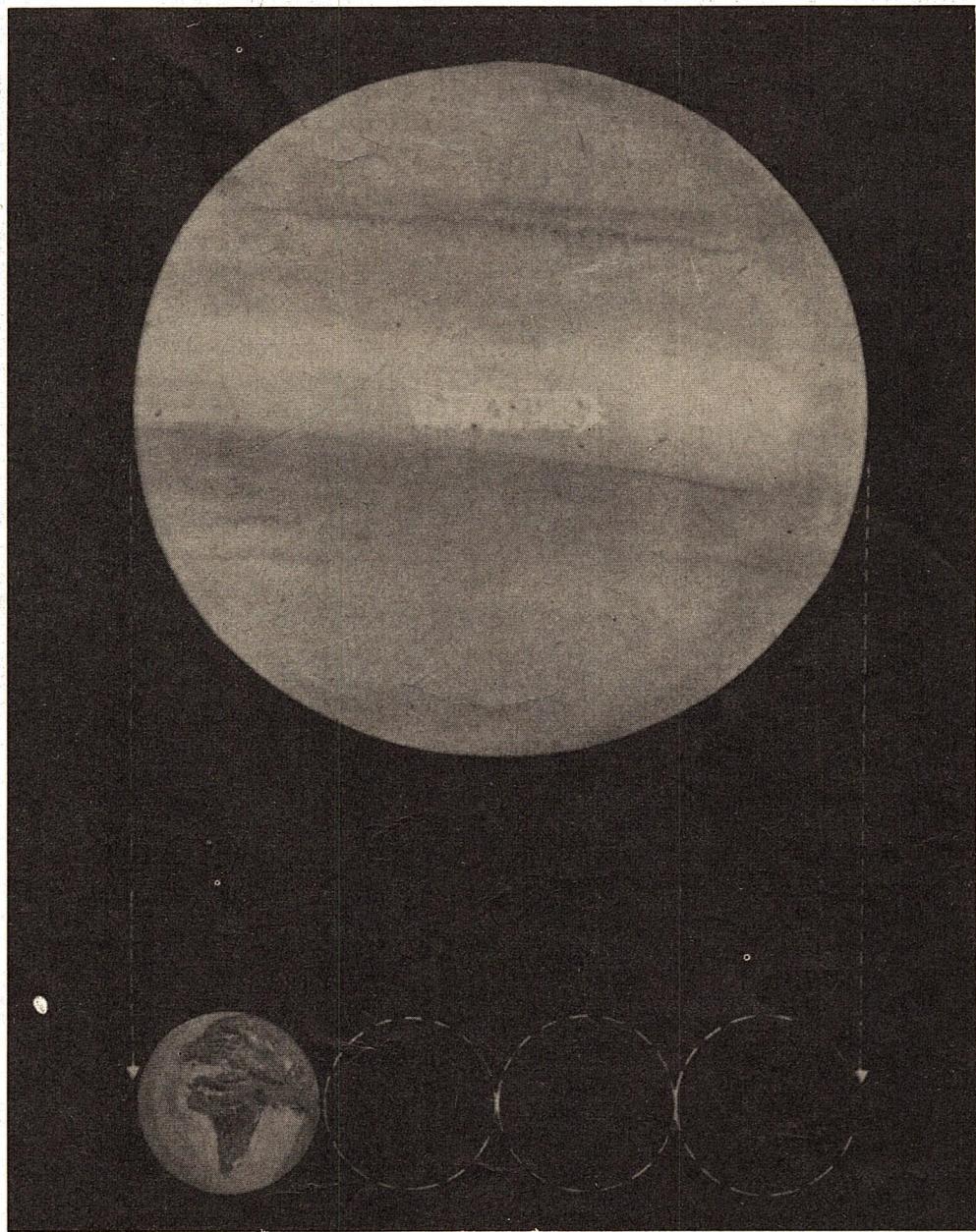


Dos Mundos Lejanos

Prof. ORLANDO R. RITTER



Comparación entre el tamaño de Urano y la Tierra. A veces aparecen manchas blancas entre los cinturones del primero que se cree provocan disturbios en el planeta



URANO

URANO fue el primer planeta descubierto por el telescopio, lo que ocurrió allá a fines de 1781, cuando el mayor astrónomo de aquella época, William Herschel, inspeccionaba la región del cielo en las proximidades de la constelación Gémini. Llamó la atención de Herschel el hecho de que un astro se movía en relación a las estrellas fijas y, después de algún tiempo, al ser determinada su órbita por un matemático, quedó claro que se trataba de un planeta.

Herschel le dio el nombre de Georgium Sidus al planeta recién descubierto en honor de Jorge III, rey de Inglaterra. Obtuvo favores reales y fue nombrado astrónomo de la corte, lo que lo ayudó bastante, gracias a los recursos que recibió.

Urano se encuentra en el límite de la visión a simple vista y por eso es difícil observarlo sin un telescopio y sin saber exactamente dónde se encuentra.

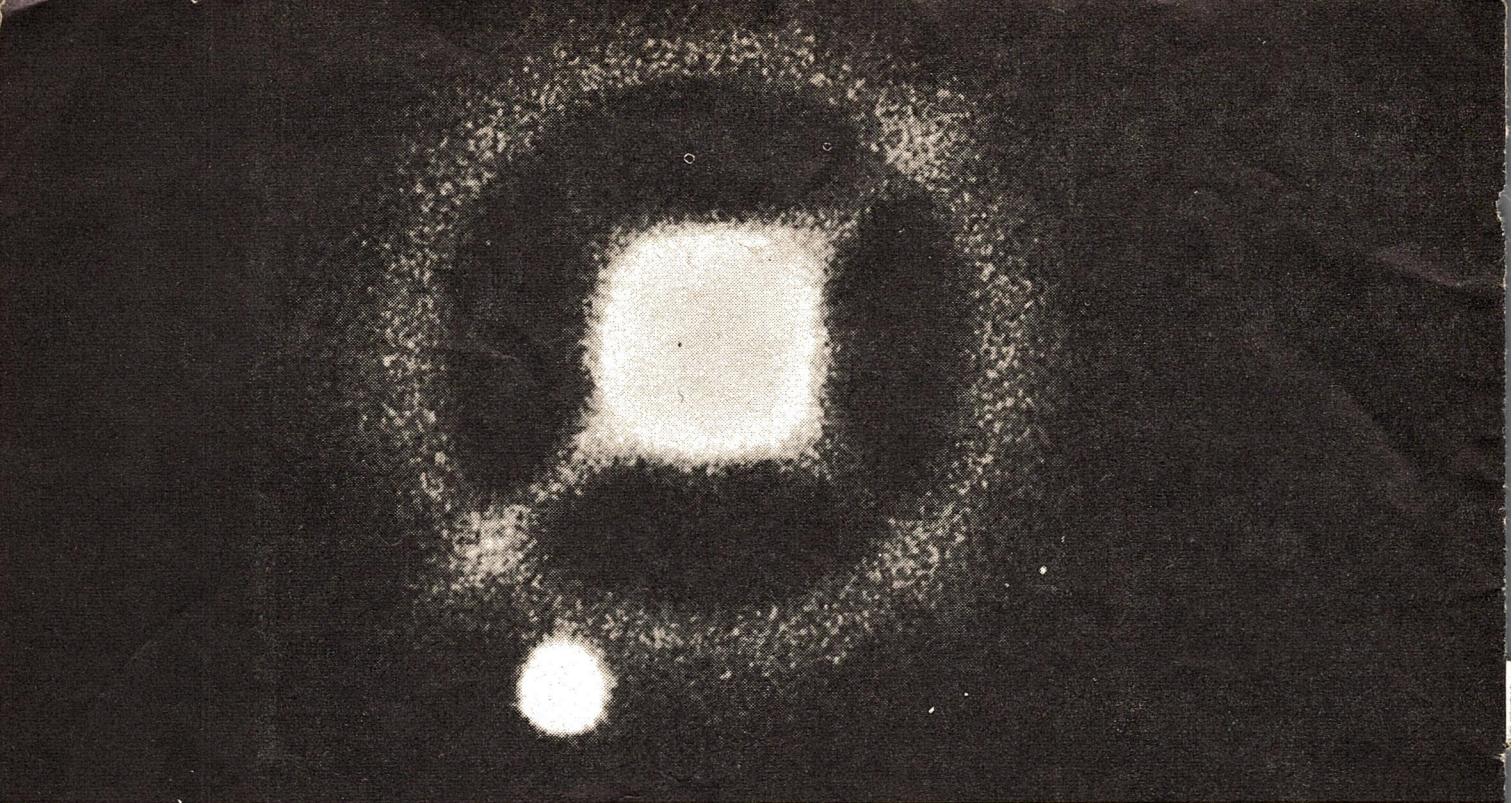
JUVENTUD

La distancia media de Urano al Sol, es de 2.872.000.000 km y su larga órbita es recorrida en 84 años. Su rotación es de 10 $\frac{3}{4}$ horas.

Su diámetro mide 53.400 km (más de cuatro veces mayor que el de la Tierra), su masa es 14 veces mayor que la de nuestro planeta y su volumen es 70 veces superior. Su densidad es cinco veces menor que la de la Tierra y, por lo tanto, ligeramente superior a la del agua.

La característica más interesante de Urano es la inclinación de 98 grados de su eje de rotación, lo que es un caso singular en todo el sistema, pues imprime al planeta un movimiento retrógrado. El disco de Urano, observado con el telescopio, no presenta ninguna mancha o trazo de referencia, porque está demasiado distante como para que eso sea posible.

Urano posee cinco satélites, de los cuales uno fue descubierto hace poco más de diez años y



Neptuno, el primer planeta descubierto por cálculos matemáticos. Se halla a 4,5 billones de kilómetros de la Tierra, tiene un diámetro cuatro veces mayor que la Tierra y su año dura algo más de 167 de los nuestros, aunque su día es de sólo 15 horas y 45 minutos.

recibió el nombre de *Miranda*. Los otros cuatro ya son más conocidos y de sus elementos físicos podemos mencionar los siguientes:

Nombre	Descubridor	Distancia al planeta	Periodo sideral (días)
Miranda	Lassel	1851	191.900 km
Ariel	Lassel	1851	267.300 "
Umbriel	Lassel	1851	4
Titania	Herschel	1787	439.000 "
Oberon	Herschel	1787	587.000 "

El diámetro de los mayores es de alrededor de 700 km y los últimos cuatro poseen movimiento retrógrado.

Conocida la perturbación, no fue difícil descubrir el "planeta perturbador". Y, Cuando Leverrier mandó los resultados de sus cálculos a Galle, asistente del observatorio de Berlín, éste en pocos minutos lo localizó. Así, Neptuno es un planeta singular, porque fue descubierto con el auxilio de lápiz y de papel, en vez de serlo por la observación, que apenas sirvió para confirmar su existencia.

A pesar de su gran diámetro de 49.700 km (cuatro veces mayor que la Tierra), la distancia media de 4,5 billones de kilómetros, que lo separa del Sol, hace que sea visible apenas con el auxilio del telescopio.

Su órbita es recorrida en 167,78 años y su período de rotación es de 15 $\frac{3}{4}$ horas; su eje está inclinado 29 grados en relación con el plano de su órbita.

Ligeramente mayor que la de Urano, su masa es igual a 17 veces la masa de la Tierra; en cuanto a su densidad es un poco mayor que la del agua (1,64).

Debido a la gran distancia que lo separa del Sol (observado desde Neptuno, el Sol parece sólo una estrella muy brillante), la temperatura de su superficie debe ser bastante baja (más de 200 grados C bajo cero) si no hay en el propio planeta una manera de calentarla.

Su atmósfera es semejante a la de Júpiter, Saturno y Urano; por eso, y por la gran distancia que nos separa de ellos nos es imposible ver cualquier marca en su superficie por más poderoso que sea el telescopio.

Neptuno posee dos satélites conocidos: *Nereida*, de más o menos 300 km de diámetro y descubierto hace pocos años; y *Triton*, el mayor satélite del sistema solar, de casi 8.000 km de diámetro y, por lo tanto, mayor que Mercurio, Marte y probablemente Plutón. Fue descubierto por Lassel en 1846 y, como diversos otros satélites, posee movimiento retrógrafo. Su distancia del planeta es

NEPTUNO

NEPTUNO fue descubierto por medio de cálculos matemáticos, basados en las perturbaciones que produce el movimiento de Urano. Los cálculos que condujeron a determinar el punto donde debería estar el planeta perturbador fueron realizados separadamente por los astrónomos Adams (inglés) y Leverrier (francés). Tuvieron su origen en lo siguiente: Durante los primeros años, después de su descubrimiento, Urano estaba detrás del planeta desconocido y, como consecuencia de la atracción, se encontraba siempre un poco adelantado en relación al punto en que debería estar, según los cálculos. Después de cuarenta años, Urano lo alcanzó y pasó adelante, y ahora su movimiento estaba siempre atrasado con relación al punto en que debería estar. El atraso no era superior a la centésima parte del diámetro de la Luna, pero intolerante para la Mecánica Celeste.



ASI ENCONTRE MI AMOR

(Viene de la página 17)

tratar con la comunidad y una junta escolar nada fácil de complacer. El trabajo era para asustar a cualquiera. Esa era la razón por la cual mi supervisor no había encontrado maestro para ese lugar.

—¿Usted se da cuenta de mi edad, señor? —pregunté.

—Sí, señorita Appel —dijo inclinándose—. Pero yo pienso que usted puede hacerlo.

—Trataré de complacerlo si usted me apoya —prometí.

El reto no era fácil. Empaqueé mis pocas pertenencias, visité una vez más la pequeña tumba cubierta de nieve, y dejé detrás de mí una comunidad amigable y un joven muy apesadumbrado.

¿Por qué mi corazón no encontró un hogar otra vez? Yo no estaba segura de que podría amoldarme al papel de esposa de un agricultor de Baviera. Hay un viejo adagio que dice que las flores alpinas no prosperan bien en otros suelos; y que, por otra parte, las flores extrañas tienden a secarse en los Alpes. Yo sabía que era una flor extraña entre las niñas nativas, ¡y ellas también me lo hacían sentir!

¿Por qué acepté un trabajo tan arduo? Quizá fuera por mi naturaleza. Ciertamente era un desafío. Me entregué de nuevo, con todo el corazón, a mis muchas nuevas tareas desde el mismo comienzo. El alcalde de la villa fue comprensivo y bondadoso y me ayudó a hacer un buen comienzo. Unos pocos días más tarde se me ocurrió una idea excelente. La aldea vecina no había podido abrir su escuela por falta de maestro, y repentina-

mente pensé en Ana María, la hermana de Rudy que estaba en el norte de Baviera. Habíamos empezado a cartearnos después que se reanudó el servicio postal, y yo sabía que ella estaba buscando trabajo. Le hablé a mi supervisor acerca de ella. Se mostró entusiasmado, a pesar del hecho de que ella era luterana, y la invitó a venir a visitarme.

Fue contratada de inmediato, y desde el comienzo nos sentimos sumamente contentas de trabajar juntas. Hacíamos nuevos planes juntas, probábamos nuevos métodos, nos ayudábamos mutuamente en muchos de nuestros problemas y vivíamos juntas en el departamento de mi escuela. Era solamente un año mayor que yo. Los alumnos hacían buenos progresos, y los padres comenzaron a aceptarnos como sus amigos. Acostumbraban invitar a las dos señoritas maestras a los casamientos, los bailes y las fiestas religiosas. Erámos conocidas también como buenas bailarinas y comenzamos a llevar una vida agitada con constantes acontecimientos sociales. La vida había llegado a ser casi normal para nosotras y aun placentera; a pesar de la falta de cosas materiales, incluyendo el alimento y el vestido.

Y de repente, cayó una piedra —¿o fue una bomba?— en estas tranquilas aguas de la vida diaria. Había sido un día de feriado escolar, y había ido a visitar a algunos amigos de la comunidad de mi primera escuela. Mi amigo el agricultor me encontró e insistió en que pasara algunos días en su casa. Conociendo la costumbre de la región, me di cuenta de que él estaba tratando de obligarme a hacer una decisión. Un muchacho no lleva a una señorita a la casa de sus padres a menos que tenga la honesta intención de casarse. Me sentí incómoda. Pero accediendo a sus ruegos visité a sus padres.

Mientras estábamos hablando, sonó el teléfono. Franzl contestó, y me miró sorprendido.

—Es para ti, María Ana.

—Para mí? ¿Quién puede llamarme? Nadie sabe que yo estoy en tu casa, sino Ana María.

Era Ana María la que llamaba. Había encontrado un teléfono en la oficina del alcalde. Parecía conmovida y excitada.

—María Ana —dijo—, acabo de recibir una carta de mamá. La Cruz Roja Internacional ha encontrado a mi hermano. Está vivo y está en camino para ver a mis padres. Yo sé que él vendrá a vernos. ¿Qué le contestaré a mamá?

¿Qué podría decir yo? Franzl estaba a mi lado esperando intrigado. Mi corazón y mi cabeza pa-

recian dar vueltas como una calesita salvaje. Y Ana María, en el otro extremo de la línea, lloraba y reía al mismo tiempo. Yo sabía lo que la noticia significaba para ella; adoraba a su hermano. Bueno, le tenía que responder.

—Dile a tu hermano que será muy bien venido cuando nos visite, Ana María! Después de todo, querida, es el hermano de mi más querida amiga. Ana María, me siento sumamente feliz de que esté vivo. Yo sé lo que eso significa para ti y para tu familia. Tú conoces mi actitud personal; en lo que a él respecta, es asunto suyo.

Yo tenía que quedarme sola para poder ordenar mis pensamientos. Me excusé para alejarme de la casa tan pronto como me fue posible y en una profunda conmoción regresé a casa inmediatamente. El pasado volvía a vivir, y el temor se apoderó de mí. Pero Ana María rebosaba de gozo. Ya le había enviado una carta a Rudy para que viniera y había hecho un montón de planes.

¡Y Rudy vino! Era abril y las últimas nieves cubrían la tierra. Tarde en la noche, justo cuando estábamos por acostarnos, contesté un golpe en la puerta y vi a dos hombres en trajes de marineros. Rudy estaba delante de mí, delgado y macilento, mientras su amigo, Riko, parecía empujarlo de atrás. Ambos parecían atemidos y hambrientos.

—Bienvenidos, y entren —dije con una forzada alegría, y estreché las manos de ambos.

Nuestro hogar despedía un agradable calor y pronto tuvimos listo alimento caliente para los cansados viajeros. Rudy no dijo mucho, sino se sentó tranquilamente tratando de calentarse sus pies fríos y mojados. Ana María se preocupaba de hacer lugar para los dos muchachos esa noche y yo trataba de mantener la conversación. Yo no podía menos que sentir lástima por Rudy. Había cambiado mucho. Toda su juvenil confianza había desaparecido, y parecía deprimido y solitario. Yo sabía lo que él sentía. Todo su mundo se había roto, exactamente como el mío, solamente que él no había logrado recoger las piezas que habían quedado.

La tensión cedió después de unos pocos días, y Rudy y yo poco a poco conversamos con más facilidad. Yo me vigilaba cuidadosamente para que mi corazón no se deslizara otra vez, porque estaba más determinada que nunca a no enamorarme de nuevo de él.

Pero Rudy tenía la idea justamente opuesta como me di cuenta más tarde, demasiado tarde.

de 853.700 km (aproximadamente el doble de la distancia de la Luna a la Tierra) y su período sideral, o sea su período de revolución en torno del planeta es de 5 días y 20 horas, aproximadamente.—

Se había propuesto ganarme otra vez, ¡y lo hizo! Fue una lucha, pero su tranquila determinación (yo llamaría su obstinación) ganó la partida. ¿Qué podía hacer yo? El me necesitaba, y me amaba. La idea del casamiento me atemorizaba; no me sentía lista para ello. Pero anunciamos nuestro compromiso y encontramos que habían comenzado nuestras dificultades.

Rudy era luterano nominal, yo católica. No una verdadera católica, pues no conocía nada prácticamente del catolicismo. Curiosamente, había sido bautizada en esa iglesia como resultado de un problema familiar. Mi madre, siendo adventista del séptimo día se había casado con papá contra los deseos de sus padres. Mi padre, un hombre duro y amargado, no tenía religión. Después de mi nacimiento había obligado a mi madre a bautizarme en la iglesia católica. Furioso porque no había sido capaz de sacudir su fe en su religión, insistió en este bautismo católico para probar su poder. Yo nunca recibí ninguna instrucción católica. Cuando comencé a enseñar en el sur de Baviera, había tenido bastante tiempo para familiarizarme con algunas de sus prácticas. Cuidadosamente había observado cada movimiento de los otros fieles, aprendiendo la forma de adoración católica y así adaptarme a las costumbres de la comunidad.

El sacerdote de la región, una figura temida y respetada, nunca se había mostrado demasiado amigable. Cuando anuncie mi compromiso se tornó en nuestro enemigo. Como era la costumbre, yo tenía que asistir a un catecismo preparatorio para el matrimonio. Puesto que Rudy no era católico, no asistía a esas clases, y yo iba sola.

—En veinte años de sacerdocio —declaró el sacerdote—, nunca he casado a una de mis ovejas católicas con un hereje.

Yo temía cada sesión. Cada vez el sacerdote tenía algo contra Rudy. Todo el asunto me causaba una gran angustia, puesto que no estaba segura si estaba haciendo las cosas correctamente.

—¿Por qué quieres casarte con el señor Hirschmann? —me preguntó un día—. Puedes perder tu recompensa eterna y quemarte en el infierno.

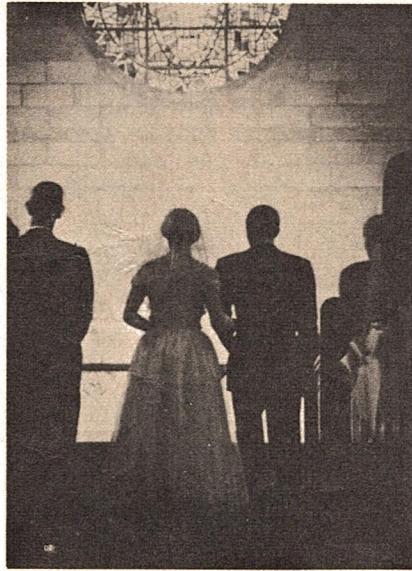
—¡Puede ser porque lo amo! —replicaba con determinación.

—¿Por qué no te casas con uno de esos buenos muchachos charcos católicos de nuestra región? Quizá no puedes “amarlos”, pero al final tendrás la vida eterna.

Yo odiaba esa idea. ¡Y el hombre sabía también cómo tocar los

puntos más dolorosos de mi corazón! El romper con mi chacarrero amigo había sido uno de mis momentos más difíciles desde el entierro de Seppel. ¡Oh, cuánto necesitaba una madre, o un amigo de corazón para pedir su consejo!

—Reverendo —decía pesarosamente—, por favor, trate de comprenderme. Mi novio me necesita. Yo no puedo abandonarlo. Perdió todo, su hogar, su carrera, su futuro. Puede tomar un mal camino si le doy las espaldas. ¿No puede usted entenderlo? Es una responsabilidad humana.



Pero el hombre en ropas negras no quería entender. Solamente sabía que Rudy no era uno de sus feligreses y que la boda no debía realizarse. Amenazó con no casarnos. Eso hubiera sido una catástrofe, porque la sola ceremonia ante el juez no sería aceptada como legal por la comunidad. ¡Yo tenía que casarme en la iglesia católica!

Rudy no era de mucha ayuda tampoco. Conservaba todavía algunas costumbres de la marina que yo no apreciaba del todo. Cuando le hablé de mi conversación con el sacerdote se puso furioso.

—Dile a ese “ave negra” que se deje de molestar —explicó Rudy un día cuando volvió de Múnich donde estudiaba en la Universidad—. Si no cesa de causar problemas, un día le voy a dar una buena zurra!

—¿Quieres que realmente le diga eso? —pregunté asustada y sorprendida.

—Sí, cada una de las palabras! —Así se lo dije, palabra por palabra, a mi superior religioso.

El resultado fue una “guerra fría” entre el sacerdote y Rudy, conmigo en el medio. Finalmente,

yo me puse del lado de mi novio. Fui a ver al obispo para conseguir su permiso para casarme. Varios padres influyentes apoyaron mi decisión; el obispo después de pagar una suma de dinero y jurar que nuestros niños serían criados en la religión católica, dio su bendición y la firma necesaria. Rudy se sintió triunfante; ahora el sacerdote tenía que casarnos.

Nuestro casamiento llegó a ser un acontecimiento en la comunidad; los alumnos y los padres nos llenaron de regalos y atenciones. Todos mis alumnos arrojaron flores y formaron filas con velas encendidas a lo largo del pasillo mientras entrábamos en la iglesia nueve veces centenaria, repleta con gente y flores, y saturada de olor de incienso. Con un rostro de piedra el sacerdote nos unió en matrimonio. Rudy estaba demasiado feliz para dejarse afectar por eso y estuvo más que dispuesto a enterrar el hacha de guerra, pero el sacerdote no.

Después de una elegante cena, mi esposo y yo bailamos la danza de bodas de acuerdo con las viejas costumbres de Baviera mientras las otras personas formaban un gran círculo y miraban. Cuando terminamos nuestro vals, el resto de los bailarines se nos unió. Mucho después que dejamos la pista de baile, todavía podíamos oír la música de la banda y el compás de muchos pies, claramente en las primeras horas de la mañana. Sí, había sido una ocasión de gala para todo el mundo. Los aldeanos hablaron del casamiento de la señorita maestra por mucho tiempo.

No tuvimos luna de miel.

Rudy tuvo que volver a la Universidad después del fin de semana y yo continué enseñando. No le agradaba dejarme cada lunes de mañana, porque mi salud comenzó a fallar otra vez. Adelgacé mucho, me puse pálida y comencé a temer la oscuridad. El sacerdote no había cesado su antagonismo, y la vida parecía más y más difícil. Rudy y yo tuvimos un tiempo difícil al ajustar nuestra nueva manera de vivir. Ambos tratamos sinceramente y con dedicación de salvar nuestra unión, pero cada vez nos deslizábamos más y más en la incomprendimiento y el extrañamiento. Después de nuestro primer año de casamiento, que fue una pesadilla, me convencí de que había hecho un error en casarme con Rudy. Quizá yo no servía como buena esposa; quizás tuvimos caracteres incompatibles; pensé que había encontrado un nuevo comienzo, pero parecía solamente el comienzo de un amargo final. Rudy y yo estábamos listos para separarnos. (Continuará.)



de todo el mundo

◆ Con la participación de unos 2.000 expertos en cuestiones alimentarias, representantes de numerosos países, se llevó a cabo en Washington, EE. UU., una conferencia para tratar el problema del hambre en el mundo. Se pronosticó que antes de fines de siglo sería posible duplicar la producción mundial de alimentos. Sin embargo ello no asegurará alimento suficiente para todos. Según subrayaron, antes de que termine el siglo actual, si el crecimiento de habitantes sigue el mismo ritmo, se habrá duplicado la población. Alcanzaría a 7.000 millones de personas. En tal caso sólo se evitaría que la situación empeore aún más.

◆ Aunque casi todo o prácticamente todo el material de lectura del mundo se imprime en negro sobre una superficie blanca, esa combinación de colores de impresión ocupa el sexto lugar en el orden de legibilidad.

◆ Es interesante saber que de cada 10.000 personas una es albina.

◆ Por fin se ha podido saber el nombre del que hasta hace poco fuera el dueño del sello más famoso del mundo: el célebre 1 centavo magenta de la Guayana Británica. Fue adquirido por 40.000 dólares en 1940. El ciudadano australiano que lo compró se dio a conocer como "Mr. Atlánticus". Más tarde fue designado como "Mr. Great" (Señor Grande). Recientemente la mencionada estampilla fue vendida en Nueva York al precio de 280.000 dólares. En la ocasión se dio a conocer el verdadero nombre del anterior propietario, que paradójicamente, resultó ser Mr. Small, o sea "Señor Pequeño".

◆ Aunque parezca increíble, una hormiga puede transportar algo que pese veinte veces más que ella misma. Un hombre que fuese proporcionalmente fuerte podría transportar un automóvil de peso mediano.

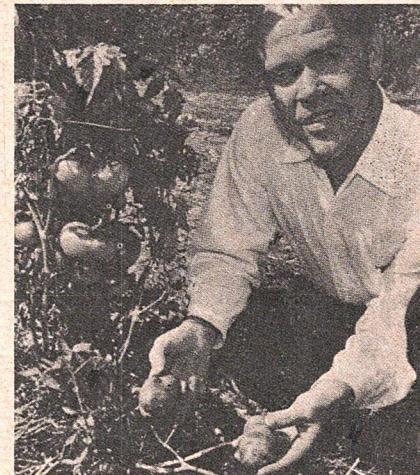
◆ En los próximos tres años destinarán en los Estados Unidos 395 millones de dólares para ayudar a organismos locales, gubernamentales y privados a curar y rehabilitar a cuantos alcohólicos sea posible. Este será el más completo ataque contra el alcoholismo desde la prohibición de 1919-1933.

◆ Una nueva ley rige en Francia, por la cual marido y mujer gozan de los mismos derecho y deberes. La noción de "marido, jefe de familia", no existe ahora en dicho país. La única circunstancia en que el marido podrá desde ahora hacer prevalecer su opinión será en la elección del domicilio.

◆ Como consecuencia directa de las drogas, el alcohol y la fatiga, mueren más de 150.000 personas anualmente en accidentes de tránsito. Pero por cada persona que muere, 40 más o menos quedan heridas por las mismas causas, lo que elevaría el número de lesionados a 6.000.000 por choques de automotores. Cabe señalar que un gran número de víctimas corresponde a jóvenes cuyas edades oscilan entre 15 y 25 años. Como se sabe, durante la adolescencia y juventud los reflejos y la coordinación física se hallan en estado máximo. Sin embargo sufren más accidentes que las personas de mediana edad, en las que las reacciones empiezan a sufrir cierto deterioro, debido como ya se dijo al cansancio producido por las

largas horas dedicadas a diversiones, las drogas y el alcohol.

◆ En Zamudio (Bilbao), un joven capturó un cuervo, lo amaestró y el animalito se hizo famosísimo, pues pronuncia numerosas palabras en vascuense y castellano.



◆ Desde hace unos cuatro años, el señor William Howes viene experimentando en su granja cerca de Fasterburg, Estado de Illinois, EE. UU., con una nueva planta que él bautizó "topato", una combinación de las contracciones de las palabras inglesas "tomato" y "potato", o sea, tomate y papa o patata, en castellano. La "topato", o "tomapa" (intentamos un nombre en nuestro idioma) tiene la virtud de dar tomates como cualquier hermana de su especie menos ambiciosa, y papas bajo tierra como las que se cultivan normalmente. El señor Howes afirma que la planta presenta ventajas tanto para los cultivos intensivos como para los pequeños horticultores.

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Avda. San Martín 4555,
Florida (FNGBM),
BUENOS AIRES,
ARGENTINA

MI SUSCRIPCION A JUVENTUD

(Por 12 meses MSN 1.200 — \$ 12 Ley 18.188)

Nombre
Calle N°
Localidad
País

Toda la familia . . .



VISLUMBRES
DE ESPERANZA

TECNICA
MODERNA DE
PRIMEROS
AUXILIOS

POR SENDAS
EXTRAVIADAS

. . . disfrutará sanamente con la lectura de estas interesantes obras que resultarán de un positivo y permanente beneficio. Serán un motivo de verdadero solaz y también de suma utilidad para el bien físico, mental y moral, tanto de grandes como de chicos. Su benéfica influencia abarcará todo el círculo familiar.

Pida la visita de un representante o acuda a la agencia más cercana a su domicilio. Vea la lista de agencias en la página dos.